



Ciclo de Conferencias:

**Los Sitios de Zaragoza y su influencia en la
resistencia española a la invasión napoleónica**

CICLO DE CONFERENCIAS

Los Sitios de Zaragoza y su influencia en la resistencia española a la invasión napoleónica

Centro de Historia de Zaragoza, 29 a 31 de octubre de 2007

La resistencia que España entera, unidos todos los estamentos (el pueblo llano, el ejército, la aristocracia, el clero), ofreció a los planes de Napoleón, causó en 1808 el asombro y la admiración de las conciencias europeas. En este ciclo de conferencias se pretende resaltar la relevancia de Los Sitios de Zaragoza como catalizador de la resistencia del pueblo español a la invasión francesa y en la configuración del sentimiento nacional español.

Se ofrece así a la población de Zaragoza la posibilidad de disponer, auspiciada por figuras de reconocido prestigio, de una visión documentada del papel que jugaron sucesivamente Zaragoza, Aragón y España, en todo el devenir de acontecimientos que constituyen la llamada Guerra de la Independencia Española.

Los Sitios de Zaragoza y la memoria histórica

Ricardo García Cárcel

Los Sitios de Zaragoza como mito dentro de la Guerra de la Independencia

Gérard Dufour

La Guerra de España en la estrategia de Napoleón I

Charles Napoléon

Publicación de la **Asociación Cultural “Los Sitios de Zaragoza”**

Coso, 100-3ª, 50001 Zaragoza

Tfno. 976 22 80 42 / 976 23 56 61. Fax 976 23 61 72

prensa@asociacionlossitios.com

www.asociacionlossitios.com

Coordinación general: Francisco Escribano

Fotos: Pedro L. Laborda

Grabación audio: Jorge Muñoz

Grabación video: Luis Lozano

Diseño de portada: Contexto Gráfico

ISBN: 978-84-612-1048-0

Depósito Legal: Z-3979-07

Diseño y realización: Contexto Gráfico

Impreso en España

PRESENTACIÓN

Pocas veces me he sentido tan orgulloso de representar a la Asociación Cultural “Los Sitios de Zaragoza” como en el momento de inaugurar el Ciclo de Conferencias del que da cumplida cuenta este volumen. Máxime al hacerlo ante un público como el que llenaba el magnífico Salón de Actos del Centro de Historia de Zaragoza.

Lo dije entonces y lo repito ahora.

Siempre ha supuesto para mí un honor hablar en nombre de la Asociación. Siempre. Que por otra parte no es sino cumplir con mi obligación como Presidente. Quizá sea por deformación profesional, pero en muchas ocasiones me he sentido como un delegado de curso, es decir, portador del sentimiento y de las iniciativas de un colectivo, vosotros, luchando por un fin común. Incluyendo en el “vosotros” a todos aquellos que de una manera u otra simpatizan con nuestras actividades y nos hacen sentir su apoyo, sean o no socios de número, que eso, en las cuestiones del afecto, es lo de menos.

Pero es que esta vez han concurrido tantas circunstancias, que la sensación de júbilo es, si cabe, más completa.

El Ayuntamiento de Zaragoza, a través de la Fundación Zaragoza 2008 y del Comisariado del Bicentenario, ha apoyado decididamente el proyecto. Desde el primer momento, tanto D. José Antonio Armillas Vicente, Comisario para la Conmemoración del Bicentenario de Los Sitios, como D. Jesús Ángel González Isla, Director de la Fundación, se han volcado en la idea. Facilitando contactos para decidir los conferenciantes, poniendo a nuestra disposición medios y apoyo a la difusión y, sobre todo, posibilitando el espacio físico para las conferencias, el Salón de Actos del Centro de Historia de la Ciudad, en el Antiguo Convento de San Agustín, que resultó un marco idóneo. No sólo por la carga emotiva del entorno, tan ligado al tema de las ponencias, sino por la propia infraestructura complementaria, generosamente cedida. No sería justo silenciar el celo extraordinario de su personal de servicios, al que agradecemos sinceramente su colaboración, porque sin duda facilitó la acogida.

Tuvimos además el honor de contar, para el solemne cierre del Ciclo de Conferencias, con la Consejera de Cultura y Educación del Ayuntamiento de Zaragoza, la Teniente de Alcalde D^a. Pilar Alcober Lamana, mujer extraordinaria y entusiasta con todo lo que tiene que ver con la pequeña y la grande historia de la ciudad.

Hemos hablado de los de cerca. Hablemos ahora de los de lejos, los ilustres conferenciantes. Todos hicieron un hueco en sus agendas, incondicional y afectuoso, para poder acudir a la cita. D. Ricardo García Cárcel, por ejemplo, Catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona, tenía precisamente que presidir un tribunal en Florencia al día siguiente. Y con todo el problema de tráfico ferroviario de esta temporada en el entorno de Barcelona y su consiguiente incertidumbre de horarios, no dudó en acudir a la llamada. M. Gérard Dufour, Catedrático en Aix en Provence, hizo más de mil quinientos kilómetros en apenas veinticuatro horas (Marsella queda muy lejos), con su proverbial buen humor a cuestas y su cariño hacia la causa. Y finalmente, el Presidente de la Federación Europea de Ciudades Napoleónicas, M. Charles Napoléon, que por motivo de su afán europeísta debe viajar continuamente, sabemos de buena tinta que tuvo que modificar sustancialmente su agenda para poder estar con nosotros. Pero lo hizo. Todos lo hicieron. ¿Cómo no estar agradecidos?

Siguiendo con los reconocimientos, es ya un clásico en mis comentarios públicos que hable “del enemigo”. Con un entrecomillado que no puede ser más cariñoso, porque bromeo con la extraordinaria buena acogida que tienen todas nuestras iniciativas entre la comunidad francesa de Zaragoza. El abrazo de la Cónsul Honoraria, Mme. Mireille Ledesma, es ya un gesto imprescindible en nuestros actos. En esta ocasión además, el Instituto Francés de Zaragoza ha propiciado un apoyo explícito en cuanto a organización y difusión. Su Directora, Mme. Catherine Albertini ha hecho suyo desde el primer momento este encuentro de confraternización franco-española y ha apostado decididamente por él. Y sabemos también de muy buena tinta que es porque siente muy dentro todo lo español. Como diría el castizo “¡pues vaya enemigo!”.

Lo he dicho ya, y lo repito : ¿Cómo no estar agradecido?

Falta aún algo.

Finalmente, que no en último lugar sino todo lo contrario, el Ministerio de Defensa a través de su Dirección General de Relaciones Institucionales, creyó en nuestro proyecto y decidió subvencionarlo. En efecto, respondiendo a convocatoria pública, presentamos la idea de este Ciclo de Conferencias, y Defensa estimó que

cumplía perfectamente los requisitos exigidos de contribuir a la reflexión sobre la conformación en 1808 de una conciencia nacional, de garantizar una difusión adecuada, etc. Además naturalmente, de la seriedad y prestigio de la organización solicitante. Con tan interesante estímulo hemos podido llevar a cabo lo planificado, y abordar incluso la publicación de este volumen que recoge no sólo el contenido de las conferencias, sino lo que es aún mejor, el espíritu que nos animó a organizarlas. El ser el primer golpe de badajo en la campana de las celebraciones ciudadanas ante la casi inminente llegada del Segundo Centenario de aquellos gloriosos acontecimientos de 1808 y 1809.

No podría terminar estas palabras iniciales, que más que presentación (las magníficas ponencias se presentan solas) son obligado agradecimiento, sin volver una mirada hacia todos vosotros. Los fieles y leales amigos, seguidores siempre, incondicionalmente, de todo cuanto os proponemos. No sé si hay buen señor, pero desde luego hay buenos vasallos, y permitidme la licencia histórica.

A todos cuantos habéis colaborado a que este Ciclo de Conferencias y su especial colofón, la Ruta de Los Sitios, hayan alcanzado tan indudable éxito, os damos las más efusivas y sinceras gracias. No voy a citar aquí nombres concretos, ni de mis compañeros de la Junta ni de fuera de ella, porque habéis sido tantos que el riesgo de dejar alguno fuera es demasiado grande.

Quizá en todo caso, si me lo permitís, sea justo –y caballeroso- agradecer de manera especial, el esfuerzo de traducción y compendio que llevó a cabo en la tercera conferencia, nuestra “también enemiga” Émilie Kuczynska. Una vez más, polacos y franceses anduvieron juntos en un escenario zaragozano. La historia se repite, pero esta vez feliz.

Enhorabuena a todos.

Santiago Gonzalo Til
Presidente de la Asociación “Los Sitios”

PRÉFACE

A la genèse de cette collaboration existe le miracle d'une rencontre dont le sens profond tient à l'ambition commune de faire dialoguer les cultures.

Ainsi, Santiago Gonzalo, Président de l'Association de Los Sitios, me présenta son projet d'un cycle de conférences sur le thème de la résistance espagnole à l'invasion napoléonienne et immédiatement je lui manifestai tout l'intérêt de l'Institut Français de Zaragoza d'être associé le plus étroitement possible à la manifestation.

Nos échanges, ce jour-là, nous conduisirent à l'affirmation partagée de porter un regard sur l'histoire commune de nos deux pays, l'Espagne et la France, et d'en analyser les enjeux dans la construction européenne. À partir de cette réflexion sur l'histoire, en évoquant les incompréhensions identitaires et leurs tragiques conséquences et dans le contexte des commémorations du bicentenaire de 1808, nous échangeâmes la conviction que l'identité doit servir à se projeter dans l'avenir et à aller vers l'autre.

La découverte de l'information que ses fils vivaient en France et le mien en Espagne vint renforcer l'idée que notre jeunesse expérimentait naturellement la géographie fraternelle de nos deux pays, nos cultures étant « métisses et voyageuses » comme l'écrivit si bien Carlos Fuentes.

L'interprétation de l'histoire rehaussée par la présence d'éminents spécialistes, les Professeurs Ricardo García Cárcel y Gérard Dufour, a donné une dimension particulière à cet évènement en permettant une fois de plus au champ culturel de devenir le lieu de la relation et des influences réciproques.

Par delà l'organisation de ce cycle de conférences, c'est le rôle de l'Espagne qu'il me plaît de souligner, sa volonté d'accueillir et de recevoir en donnant le meilleur d'elle-même. Les organisateurs de cette manifestation, dont je salue le dynamisme et la persévérance sont depuis longtemps rompus à cet exercice auquel un très large public a totalement adhéré.

PRÓLOGO

En el origen de esta colaboración existe el milagro de un encuentro, cuyo sentido profundo contempla el anhelo común del diálogo entre culturas.

Así, cuando Santiago Gonzalo, Presidente de la Asociación Cultural “Los Sitios” me presentó su proyecto de llevar a cabo un ciclo de conferencias sobre el tema de la resistencia española a la invasión napoleónica, inmediatamente le manifesté todo el interés del Instituto Francés de Zaragoza en asociarse lo más estrechamente posible a tal evento.

Nuestros intercambios de opinión nos condujeron desde el primer momento a la afirmación compartida de dirigir una mirada sobre la historia común de nuestros dos países, España y Francia, y de analizar los retos para la construcción europea. A partir de esta reflexión sobre la historia, al evocar las incomprensiones de identidad mutua y sus trágicas consecuencias, y dentro del marco de las conmemoraciones del Bicentenario de 1808, pusimos en común la convicción de que la identidad debe servir para proyectarse en el futuro y potenciar el acercamiento de los unos hacia los otros.

El hecho de descubrir que sus hijos vivían en Francia y el mío en España reforzó la idea de que nuestra juventud experimentaba de forma natural la geografía fraternal de nuestros dos países, por ser nuestras culturas "mestizas y viajeras" como tan bien lo escribiera Carlos Fuentes.

La interpretación de la historia realizada por la presencia de especialistas eminentes, los Profesores Ricardo García Cárcel y Gérard Dufour, dio una dimensión particular a este acontecimiento permitiendo una vez más que fuera el aspecto cultural el espacio común de relación y de influencias recíprocas.

Más allá de la pura organización de este ciclo de conferencias, es el papel de España lo que desearía resaltar, su voluntad de acoger y recibir, dando lo mejor de ella misma. Sé que los organizadores de estas jornadas, a quienes envío un saludo por su dinamismo y perseverancia, están volcados desde hace tiempo en esta dinámica que cuenta con numerosos seguidores.

J'exprime toute ma reconnaissance à Charles Napoléon pour sa généreuse contribution. L'histoire a pour objectif de transcender les mémoires y compris les mémoires blessées. Son émouvant message d'invitation à la construction d'une mémoire européenne édifiée sur des valeurs de paix et de démocratie interpelle les citoyens que nous sommes. Cet évènement a rassemblé avec bonheur nos passions et nos émotions, puisse-t-il simplement et sans ostentation exalter la conscience d'une histoire sans vainqueurs ni vaincus, d'une histoire à égalité dans cet espace européen qui nous appartient.

Infiniment merci à toutes et à tous, je me sens solidaire d'une Europe des peuples à réinventer en permanence dans ce même dialogue de nos cultures.

Catherine Albertini
Directrice de l'Institut Français de Zaragoza

Agradezco muy especialmente a Charles Napoléon su generosa contribución. La historia tiene como objetivo trascender las memorias, incluyendo aquellas con heridas. Su emotivo mensaje de invitación a la construcción de una memoria europea edificada sobre valores de paz y de democracia, nos interpela a todos como ciudadanos. Que este acontecimiento que reunió felizmente nuestras pasiones y nuestras emociones pueda, con sencillez y sin ostentación, aportar un nuevo impulso a la toma de conciencia de la realidad de una historia sin vencedores ni vencidos, de una historia en igualdad en este espacio europeo que nos pertenece.

Doy infinitas gracias a todas y a todos, sintiéndome solidaria de una Europa de los pueblos que se debe seguir reinventando permanentemente dentro de este mismo diálogo entre culturas.

Catherine Albertini
Directora del Instituto Francés de Zaragoza



*El Exmo S.^r D.ⁿ José Revollo de Palafox -
y Molci Capitan General del Exército y Reyno de Aragon*

El General Palafox por Joseph de Roxas. Colección Francisco Asín Ramírez de Esparza



LOS SITIOS DE ZARAGOZA Y LA MEMORIA HISTÓRICA

Ricardo García Cárcel

Conferencia impartida el 29 de octubre de 2007

RESEÑA BIOGRÁFICA

Ricardo García Cárcel (Requena, 1948) es Catedrático de Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Barcelona desde 1981. Ha sido Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de dicha Universidad entre 1985 y 1987 y profesor invitado en varias universidades europeas y americanas. Tiene el Premio de La Orden de las Palmas Académicas del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia. Ha escrito más de una veintena de libros y cientos de artículos científicos y es miembro del Consejo de redacción de prestigiosas revistas como *Historia Social* o *Estudis*. Recientemente ha publicado *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la guerra de la Independencia* (Temas de hoy, Madrid, 2007), donde dedica un capítulo a “Resistir o morir: Los sitios”.



De izda. a dcha, Ricardo García, coronel Carlos Pereyra (Delegado de Defensa), Santiago Gonzalo (Presidente de la Asociación) y José Antonio Armillas (Comisario del Bicentenario).

Doy gracias sinceras a los amigos de la Asociación Cultural “Los Sitios de Zaragoza” por invitarme a venir a esta ciudad, donde yo me encuentro siempre muy a gusto, para hablar de un tema tan apasionante como es el de Los Sitios.

Tema apasionante porque, para muchos de los que aquí estamos, nacidos en la larga posguerra española, la memoria de Los Sitios de Zaragoza y de Gerona, la memoria del 2 de Mayo, la memoria de todo lo que tiene que ver con la llamada Guerra de la Independencia, forma parte de nuestra crónica sentimental personal. Yo soy hijo de maestro de escuela, y recuerdo perfectamente la épica con la que mi padre se refería a todos los hechos de aquella guerra, que me han determinado a hacer un libro, publicado hace unos meses, sobre la Guerra de la Independencia.

Pertenezco a una generación muy marcada por aquella educación épico-sentimental. La verdad es que en este país nuestro, la memoria es muy “guadianesca”, fluctuante, pues de esa memoria épica (de cartón-piedra) hemos pasado a la desmemoria, o a la memoria reduccionista, polarizada sólo en una parte de nuestra historia y el olvido de otros periodos como el de la Guerra de la Independencia.

LA MEMORIA HISTÓRICA

El objetivo de esta charla es insertar Los Sitios de Zaragoza en el marco de ese concepto tan usado de memoria histórica. Para ello, empezaré haciendo algunas precisiones al propio concepto de memoria histórica, para luego focalizar mi atención en Los Sitios de Zaragoza.

Lo primero que hay que decir es subrayar las contradicciones entre la memoria de los coetáneos y la propia Historia. Lo diré de otra manera: ¿cuándo un hecho histórico empieza a ser considerado como tal, empieza a tener trascendencia histórica? Si pensamos en hechos famosos de nuestra historia, como por ejemplo el 12 de octubre de 1492, constatamos, y lo han hecho historiadores tan famosos como Bartolomé Bennassar, que la conciencia de los ciudadanos que vivieron ese día, nada tiene que ver con la significación que la Historia ha dado a esa fecha. La percepción de sus coetáneos nada tiene que ver con la percepción ulterior del tiempo pasado. Como tal acontecimiento histórico, el llamado Descubrimiento de América tardó unos veinte años en ser acogido o asumido con la trascendencia que después se le ha dado.

Una batalla como la de Villalar, la célebre batalla de las Comunidades de Castilla en 1521 (como saben el 23 de abril hoy es el día de la fiesta de la Comunidad de Castilla-León), en su tiempo tampoco tuvo la incidencia que le damos, y hubo que esperar casi hasta el siglo XIX para convertirla en uno de los ejes o hitos de nuestra Historia.

Si nos vamos a la Guerra de Independencia: por ejemplo al Dos de Mayo de 1808... ¿Qué percepción tuvieron los ciudadanos que vivieron ese día? La percepción inmediata de los testimonios coetáneos, que nos han dejado personas como Mor de Fuentes o el célebre Blanco White, más bien fue el miedo ante la represión que se desató y las muertes que suscitó lo que inicialmente fue entendido como un motín. Poco tiempo después, ese presunto motín del Dos de Mayo de 1808 contra los franceses se convirtió en la fecha referente de la explosión nacional, la emergencia de una conciencia nacional contra Napoleón. De la percepción inicial del miedo se pasó al mito de una manera inmediata. En el caso de Los Sitios de Zaragoza, como voy a analizar de inmediato, constatarán dos tipos de percepciones.

Por tanto, la primera cuestión que quería precisarles respecto a la memoria histórica es la elasticidad o la rigidez de la realidad histórica para ser asumida como memoria. Es decir, los hechos tienen una significación para sus coetáneos distinta de la que luego los historiadores y contempladores posteriores de ese pasado le dan.

La segunda referencia a la memoria histórica es bastante obvia: no hay memoria en singular, hay memorias en plural. En España los grandes hitos de nuestra historia están muy marcados por variables ideológicas que convierten en plural esa memoria. Variables ideológicas, ya que es distinta la memoria conservadora o liberal y variables territoriales. La memoria aragonesa de Felipe II es muy distinta de la castellana, o es muy distinta la memoria catalana de Felipe V que la memoria castellana del mismo rey.

La tercera observación previa es que la memoria nacional española es inorgánica. En contraste, la memoria nacional francesa es orgánica, no plantea equívocos interpretativos. ¿Quiénes son los héroes nacionales franceses?, empezando por el galo Vercingetorix, siguiendo por Carlomagno Juana de Arco, Luis XIV, Napoleón, y si me apuran Charles de Gaulle. Son héroes con trascendencia incuestionable, que no están sujetos a interpretaciones ideológicas parciales.

En el caso español, la debilidad de nuestros héroes es más que notable. Volviendo a la batalla de Villalar, ¿a quién hay que promocionar en la memoria nacional española? ¿a Padilla o Carlos V? ¿Quién es el héroe que conviene elevar a los altares de nuestro recuerdo emocional?: ¿Felipe II o Juan de Lanuza?, ¿Felipe IV o Pau Claris?, ¿Felipe V o Casanova?. Son, como los he llamado, héroes muy “bailones”, muy elásticos, que no están uniformemente asentados en nuestra memoria nacional.

Por otra parte, en España históricamente, en contraste con otros países, observamos una extraña, curiosa, increíble sensibilidad hacia los perdedores. Es decir, hay una extraña propensión hacia la “mala conciencia” por parte de la Historia oficial. Se constata muy bien en las crónicas oficiales de Felipe II o de Felipe V.

Vamos a entrar en materia diciendo que la memoria histórica española está muy condicionada por el imaginario: reivindicamos la memoria, los recuerdos, pero éstos están teñidos de imaginario sentimental. No es una memoria racional, nuestra

memoria histórica está cargada de connotaciones sentimentales, y como tal de muchos mitos. Los mitos son nuestros referentes emocionales, todo colectivo necesita un espejo de ejemplaridad en el que mirarse, unas determinadas figuras, unas biografías ilustrativas a las que nos gustaría parecernos, con las que nos gusta tener ensoñaciones de identificación emocional. También es verdad que los mitos, desde el punto de vista de la Historia racional, pura y dura, son también distorsiones interesadas de la realidad histórica. El mito tiene mucho de manipulación interesada de la realidad, instrumentalizada por razones coyunturales, políticas, por diversos motivos.

LOS SITIOS DE ZARAGOZA

Hablando de Los Sitios de Zaragoza, analizaremos dos apartados. Uno, el de cómo y cuándo se ha construido eso que hemos llamado “el mito de Los Sitios”, la referencia emocionada de Los Sitios. Y dos, vamos a intentar establecer la comparación entre la realidad histórica y esos mitos.

Respecto a la construcción del mito de Los Sitios (entendido desde el sentido épico y emocional), hay dos lecturas de Los Sitios de Zaragoza, dos visiones que se dan también en el Dos de Mayo madrileño, y en general en la Guerra de la Independencia.

Por un lado tenemos una memoria, que podemos llamar “heroica y épica” de Los Sitios, que se polariza en el Primer Sitio. Se focaliza en el heroísmo vencedor de los defensores de Zaragoza respecto al acoso de los tres célebres intentos de asalto: los días heroicos del 15 de junio, el 2 de julio, y por último el del 4 de agosto, momento delicado, extremo del asedio.

Ese Primer Sitio, esa defensa ante Verdier, con el bombardeo terrible sufrido por la ciudad, generó respecto al General Palafox una aureola mítica, una explosión de autosatisfacción, una memoria de “hemos ganado a los franceses”, “por primera vez ha mordido el polvo el ejército napoleónico” que se reflejó en el interciclo entre los dos sitios, entre agosto y noviembre de 1808. En ese tiempo Zaragoza hace un ejercicio narcisista, de autosatisfacción extraordinaria: viene Castaños, visita Goya la ciudad, vienen los ingleses Doyle y Vaughan. Este último hace estos elogios de los aragoneses en octubre, elogios que suenan como genéricos, demasiados convencionales:

Los aragoneses excedían de la estatura media, son personas robustas, pero nervudas, y manifiestan gran actividad. Sus rasgos son regulares y grandes, su tez morena y clara, su figura sombría e impasible, sus maneras graves y varoniles, tienen fama de ser extremadamente religiosos y muy templados, poseen un alto sentido del honor, pero al mismo tiempo son obstinados y vengativos.

Si se fijan, estos elogios son los mismos tópicos que muchos viajeros franceses suelen aplicar a todos los españoles. Es decir, la peculiaridad diferencial aragonesa no queda aquí muy reflejada.

La memoria mítica del sitio de Zaragoza se produce, pues, de manera inmediata. Memoria que glosa la vertiente del heroísmo aragonés, porque se acaba de vencer nada más y nada menos que a los franceses.

La segunda vertiente de la memoria es la que incide en la situación catastrófica de la ciudad de Zaragoza después del Segundo Sitio. De noviembre de 1808 a febrero de 1809 asistimos a dos meses y medio terribles, con bombardeo de 42 días y 42 noches, una auténtica pesadilla, cuyas huellas quedan visibles todavía en la ciudad de Zaragoza y me han estado enseñando esta tarde. Esta memoria ya no es épica (la del “hemos ganado a los franceses”), sino la memoria victimista, sentimental del sufrimiento tras la peripecia vivida a lo largo de Los Sitios.

Me parece importante subrayar la precocidad de la memoria histórica respecto de Los Sitios de Zaragoza. Su glorificación se produce de forma inmediata; es mucho más rápido ese proceso de construcción mítica que el del Sitio de Gerona. En el caso de Zaragoza, en 1808 y 1809 vemos un aluvión increíble de poemas, poesías, sermones, de textos múltiples alusivos todos ellos a Los Sitios. Probablemente no hay un solo acontecimiento, ni siquiera la batalla de Bailén (que ciertamente generó toda una explosión mediática importante), no ha habido nunca un hito a lo largo de la Guerra de la Independencia que haya generado una tan temprana y tan abundante explosión memorialística como Los Sitios.

En cualquier caso, a partir de la obra de Agustín Alcalde (1830), empieza la historiografía propiamente dicha, las obras trascendentes, sobre Los Sitios. A ella se suma pronto la obra de Lejeune, uno de los militares franceses, publicada en 1840 en primera edición, editada en España a caballo del centenario de 1808, bajo la traducción de Carlos Riba. En 1859 contamos con un hito muy importante para la memoria de Los Sitios, que es la obra de Carlota Cobos, la hija de Agustina de Aragón: “*La ilustre heroína de Zaragoza*”, una biografía novelada de la gesta de Agustina.

Pero ciertamente será en la Restauración, a partir de los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós (que dedicó uno a Zaragoza y otro a Gerona) cuando se institucionaliza y oficializa la memoria de Los Sitios de Zaragoza. En el centenario de 1808 vino Alfonso XIII a Zaragoza, a la Exposición Hispano-Francesa de 1908, promocionada por el liberal Basilio Paraíso, y tuvo ciertamente un papel extraordinario en cuanto que se editaron en aquel contexto infinidad de memorias, diarios de Los Sitios, biografías de Agustina (se publicaron las de García Arista y de Coy Cotonat). En el terreno del monumentalismo fue cuando se construyó la capilla en la iglesia de Santa María del Portillo con Casta Álvarez, Manuela Sancho y Agustina de Aragón, fue cuando se hizo el monumento de Agustina de Benlliure.

La comparación de la construcción de la memoria de Los Sitios de Zaragoza con el de Gerona merece un comentario: El mito de Los Sitios de Gerona es un mito mucho más ralentizado en el tiempo, no es un mito explosivo. Empieza a partir de 1810, cuando muere Álvarez de Castro, Fernando VII visitó la ciudad de Gerona en 1814. Pero el mito de Gerona más que por lo que podríamos llamar el mundo cultural catalán, tengo la impresión que fue promovido por el propio Ejército. Las primeras glosas del sitio de la ciudad las hace el ayudante de Álvarez de Castro, Francisco Satué, y también como en el caso de Los Sitios de Zaragoza, fue en la Restauración cuando se oficializó la memoria con la escultura de Álvarez de Castro en 1894. Fue el capitán general Weyler quien promocionó especialmente la memoria del Sitio de Gerona en este periodo, a finales del siglo XIX.

En el propio contexto del Sitio de Gerona hubo problemas, acusaciones, reproches (que no eran nuevos en la sociedad catalana), entre los defensores militares, entre el ejército regular y determinados sectores de la sociedad gerundense, reproches en que unos consideraron que no colaboraron con la suficiente generosidad, los otros todo lo contrario. Este tipo de disfunciones tengo la impresión no se ven en ningún momento en la ciudad de Zaragoza.

Pero mi objetivo, como he dicho, es precisar las diferencias o matices que separan la realidad histórica de los mitos. ¿Cuáles son los aspectos que me interesa matizar? Vaya por delante que la realidad épica está ahí, y la valentía de los ciudadanos zaragozanos frente al invasor francés es obvia y no merece mayores adjetivaciones, pero sí cabría hacerle determinados matices.

El primero hace referencia a los líderes de la guerra de Los Sitios de Zaragoza. Hay dos grandes personajes, que en nuestra memoria sentimental, en nuestra memoria nacional, están presentes: Don José Palafox y Agustina de Aragón.

La primera cosa que llama la atención de los dos personajes, con respecto a las connotaciones que normalmente les atribuimos a los personajes-mitos de la historia de España es que son personajes que mueren tarde, lo cual en muchas ocasiones inhabilita para la condición de mitos. Una de las condiciones para la connotación mítica de un personaje histórico es la precocidad en la muerte; hay que morir pronto para engrosar la nómina de los mitos. No es el caso de Palafox ni de Agustina: Palafox muere en 1847 y Agustina lo hace en 1857, por tanto no es la precocidad de su muerte lo que les ha elevado a los altares de nuestro recuerdo.

Respecto a la figura de Palafox, la historiografía más reciente dice lo que ya el propio Galdós en su Episodio Nacional *Zaragoza* matizaba con respecto al personaje. La admiración de Galdós se proyecta fundamentalmente hacia el pueblo zaragozano, el ciudadano de a pie que defendió la ciudad contra viento y marea en las peores condiciones imaginables, más que a Palafox. Este fue un general que hizo gala de un extraordinario olfato político, ya antes del sitio de la ciudad. Fue un hombre de ideología confusa, indeterminada, muy vinculado a Fernando VII, que

acompañó a éste en el momento de las abdicaciones de Bayona, que cuando regresa se encuentra la sociedad española a lo largo del mes de mayo de 1808 en una convulsión total y absoluta, donde todo el mundo sabía de dónde se venía, pero nadie sabía realmente hacia dónde se iba. Esa tensión generó situaciones absolutamente enloquecidas.

En ese marco Palafox fue extraordinariamente hábil; se subió al carro del juntismo, de la explosión emergente de las juntas locales con un olfato político extraordinario, hasta el punto de permitirse convocar las Cortes de Aragón, algo insólito en ese momento.

Fue un héroe en la defensa de la ciudad discutible y discutido ya en su momento. Esas famosas salidas estratégicas de la ciudad durante el Primer Sitio tienen difícil explicación. No se ha encontrado una explicación convincente que justifique esa “no presencia beligerante” de Palafox en la defensa de la ciudad en ese momento.

Y sobre todo, la tercera connotación evidente de Palafox es que fue un héroe mediático, fue el hombre que supo como nadie interpretar lo que en aquel momento ciertamente fue auténticamente una innovación de la cultura de 1808: el poder de los media. Tuvo un notable sentido de su ego personal, tal como subrayan los ingleses presentes en la ciudad, ese afán de vestir el uniforme de gala en todo momento, con el plumaje y los bordados, incluso llevando bordados los nombres del Rey Jorge de Inglaterra y del Rey Fernando de España. Supo intuir la trascendencia que tenía la opinión pública y se subió al carro de esa opinión pública con un notable sentido de la coyuntura histórica.

Su momento clave fue la dirección de la defensa en el Segundo Sitio. Después fue preso, pasó a Vincennes hasta 1814, año en el que el retorno de Fernando VII le hace volver y ocupar cargos políticos importantes, sin contaminarse (lo cual es mérito suyo, pues en aquel momento no era nada fácil) del radicalismo político de la España de Fernando VII. Escribió su autobiografía, lo que revela ese sentido del ego personal que estuvo siempre presente en él.

Agustina es un personaje desgarrado, ciertamente un personaje literario más que histórico, de enorme interés para el imaginario literario. Porque la realidad histórica de Agustina es muy coyuntural y puntual: era de una familia campesina de Fullea, un pueblo de Lérida. Nace en Barcelona en 1786, en una familia numerosa de once hermanos, casada muy joven, a los 17 años, con un sargento de Artillería catalán Juan Roca, de Massanet de Cabrenys (Gerona). Un hijo temprano, llamado Juan, y un viaje misterioso, y aquí empieza el misterio, a Zaragoza. ¿Por qué esta mujer se va de Barcelona a Zaragoza? ¿se va siguiendo los pasos del marido que está combatiendo en el Ejército? ¿se va simplemente porque está separada del marido? ¿o es un viaje espontáneo? Lo cierto es que ese famoso día del 2 de julio de 1808, el día "D" de Agustina, entra en la historia de forma arrolladora, con esa presencia histórica que significó encender la mecha y disparar el cañón, y rompiendo por otra parte el papel

segundón de la mujer, de mera abastecedora de víveres de sus maridos luchadores. Ella irrumpe en la Historia asumiendo un protagonismo directo.

El eje de su gloria pasa por ser reconocida inmediatamente por Palafox, ya que la nombra sargento, y luego será ascendida a subteniente de Infantería; empieza el mito Agustina. Su gran incógnita es su compleja vida sentimental pues no se sabe con seguridad si sabía que su marido estaba luchando en Zaragoza, si creía que estaba muerto.... Lo cierto es que ella tiene un largo romance con Luis Talarbe. Cuando acaba el Sitio de Zaragoza ella es presa, se escapa en Puente la Reina, recorre una serie de ciudades, participa en otros acontecimientos bélicos en Tortosa, Arapiles y Vitoria y en 1814 encuentra al marido. Un marido que muere en 1823.

La historia sentimental es interesante, más allá del culebrón que puede reflejar, porque una de las dudas que se plantean los historiadores es hasta qué punto influyó Fernando VII para que volviera con su marido y dejara a Talarbe (que se fue a América, triste y solo). Lo cierto es que se traslada a Almería y se casa con Juan Cobos, mucho más joven que ella, un marido que apostará por el carlismo. Tuvieron ambos esta hija Carlota, el matrimonio vive una vida itinerante, la hija se casa con un artillero y se traslada a vivir a Ceuta, y Agustina muere en Ceuta en 1857, publicando su hija dos años después su novela.

El cadáver se traslada a Zaragoza en 1870, guardándose en el Pilar y luego se trasladó a esa capilla de la iglesia de Nuestra Señora del Portillo. La gloria de Agustina de Aragón ha quedado no sólo en la historia de Los Sitios de Zaragoza, sino en la historia de las mujeres como un especie de avanzadilla de un feminismo “sui generis”, de una mujer de rompe y rasga, nada adaptada al papel doméstico clásico establecido de la mujer - ama de casa. La gloria de Agustina ha sido cantada y glosada por infinidad de historiadores y novelistas.

Les voy a leer el texto de Emilio Castelar, presidente que fue de la Primera República, que hace una glosa de Agustina de Aragón extraordinaria:

Tenía en la hora y sazón del Primer Sitio, unos veinte años. Corta de cuerpo, robusta de temperamento, morena de color, sus ojos negros y rasgados despedían relámpagos de ira en medio del combate, manteniendo el valor de los esforzados y prestando ánimo a los débiles. Su impulso primero fue impulso de mujer, pues viendo muerto a sus plantas un sargento de artillería a quien amaba¹ se abalanzó a él, cogió de sus manos crispadas la mecha, se abalanzó al cañón abandonado en medio de un fuego horroroso, y lo disparó con verdadera furia, sembrando entre los enemigos el espanto y la muerte. En una raza austera, heroica, de impulsos nobilísimos, de generosidad probada como la raza aragonesa, este ser debilísimo que se alza súbitamente por un vuelvo del corazón al sacrificio, debía ejercer poderosa influencia y explicar en gran parte las tragedias del sitio. Tímida primero, se había reducido a llevar refrescos a las gentes abrasadas por el calor y a procurarles mechas y botafuegos,

mas el día en que su propio genio se le reveló a ella, ignorante de sí misma, debe contarse entre los días terribles del sitio....

Para cerrar este apartado acerca de los héroes, quiero decirles que no sólo hay que tener en cuenta a esas dos figuras, sino el protagonismo de las mujeres a lo largo de toda la Guerra de la Independencia, no sólo de Los Sitios. Ahí están Casta Álvarez, la condesa de Bureta, Manuela Sancho... de las cuales de la única de la que tenemos una buena biografía es de la condesa de Bureta. El caso de Manuela Sancho merecería un estudio biográfico, ya que muere nada menos que en 1863, después que Agustina.

Pero aparte de las mujeres, querría romper una lanza a favor de un personaje olvidado que merecería una biografía lo más urgente posible: Lorenzo Calvo de Rozas. Es un vasco nacido en Renedo (Vizcaya), gran negociante (aunque sus negocios no se sabe de dónde proceden) y que tiene un papel trascendental en Los Sitios de Zaragoza, como intendente, como suministrador de toda la red de infraestructura que fue fundamental para Los Sitios. Fue glosado y alabado por Lord Holland (un inglés que hizo también un elogio clásico de Jovellanos) estuvo en la Junta Central, fue hombre clave para la convocatoria de las Cortes de Cádiz, y terminó enfrentado con personajes de la Regencia que sustituirá a la Junta Central. Acabó siendo detenido en 1810, pasándose buena parte de la guerra preso. Más tarde vuelve en el Trienio Liberal a tener alguna presencia pública, pero es un personaje realmente desconocido y al que al hilo de la memoria de Los Sitios de Zaragoza convendría tener en cuenta.

Hablando de los líderes, de las figuras, quería también establecer una comparación con el Sitio de Gerona. Hay una importante diferencia en cuanto al liderazgo. Álvarez de Castro era muy diferente a Palafox. Castro ya es un sesentón cuando defiende Gerona. Tiene un sentido del honor casi enfermizo, defendiendo la ciudad con un objetivo definido: él había participado en la defensa del Castillo de Montjuich (mejor dicho en “la no defensa” o mala defensa del castillo) cuando los franceses entran en Barcelona; y arrastra sobre su conciencia profesional de militar esa mácula, ese trauma, y se aplica a la defensa de Gerona precisamente obsesionado porque su imagen de militar profesional tiene que defender el honor militar y el honor de la patria.

No es un personaje ambicioso y se juega la vida, muriendo en condiciones penosas, apresado por los franceses, en 1810. No ha tenido en la Historia en ningún momento el ruido mediático y la brillantez que Palafox. Es un modelo de militar completamente diferente, son dos perfiles distintos.

Otro segundo matiz a abordar es el tema de los costes demográficos de Los Sitios de Zaragoza, del número de las víctimas. Antes lo hablaba con el presidente de la Asociación, porque es un tema que me apasiona: ¿Cuántos fueron los muertos? Ya saben que la cuantificación de las victimas es siempre muy imaginativa, y tendemos siempre a desmadrarnos a la hora de las cifras.

Es cierto que el número de 100.000 víctimas que se ha dado de la ciudad de Zaragoza es imposible de asumir, porque la ciudad de Zaragoza tenía 55.000 habitantes según las previsiones más optimistas en el momento del comienzo del sitio. Contando ahí toda la presencia sobre todo del Segundo Sitio, de la guarnición militar, de los refuerzos de otras provincias españolas que vienen a ayudar a Zaragoza..., en cualquier caso las cifras son difícilmente sostenibles. Nos movemos en torno a las 50.000 víctimas, cifras en las que naturalmente a la incidencia del bombardeo terrible que he mencionado, hay que unir el sufrimiento de la peste, del tifus (con estragos devoradores). Ciertamente el mayor número de víctimas se produce en el Segundo Sitio, pues en el primero están calculadas unas 5.500 víctimas. Desde luego, muchas más víctimas que produjo el sitio de Gerona (más de 5.000 muertos) en una ciudad, eso sí, con sólo 8.000 habitantes.

La tercera precisión a hacer es la comparación con los demás sitios que se producen en la Guerra de la Independencia. Aun con todas sus limitaciones defensivas o precisamente por eso (débiles fortificaciones, según ya diagnosticó Marescot), la guerra dejó una estela de sitios y defensas heroicas que ya tenía una larga tradición desde Numancia y Sagunto. Barcelona había protagonizado el célebre sitio de 1713 y 1714 durante la guerra de Sucesión, que acabó el 11 de septiembre de 1714 con más de 20.000 muertos. A lo largo de la guerra fueron célebres los sitios de Astorga en 1809, de Cádiz a lo largo de dos años que no pudo conseguir su objetivo, de Lérida y Tortosa en 1810, de Sagunto y Tarragona en 1811, de Tarifa en 1812... Todos ellos con los franceses como asaltantes. Algunos con una estela de muertos terrible como el de Tarragona, aunque haya sido hasta el momento poco estudiado.

También conviene tener presente que no sólo sufrieron sitios ciudades defendidas por españoles. Ciudad Rodrigo sufrió sitios por las dos partes. En 1810 fue asediada por los franceses y en 1812 lo sería por los ingleses. Badajoz en 1811 fue sitiada por Wellington infructuosamente, volvió a ser sitiada en 1812 y finalmente recuperada en abril de 1812 por Wellington, con más de 5.000 muertos entre los asaltantes y una represión terrible por parte de los sitiadores. San Sebastián fue sitiada por los ingleses en 1813 con gran resistencia de los franceses y un pillaje subsiguiente lamentable.

Por último, unas consideraciones sobre la significación histórica de Los Sitios de Zaragoza.

La primera cuestión es que estamos ante un asedio con un ejército francés de al menos 35.000 hombres en el Segundo Sitio, con los mejores generales de Napoleón ceñudamente involucrados en la misión concreta de tomar Zaragoza. Se constituyó en un reto fundamental para los franceses.

La segunda connotación que quería comentarles es que Zaragoza y su sitio hay que vincularlo cronológicamente a la batalla de Bailén, a la primera derrota francesa ante un ejército español. El valor de la defensa de Zaragoza va mucho más allá

del significado estratégico, es el valor simbólico que significa la confrontación, por primera vez, de las fuerzas de una ciudad que carecía de fortificaciones frente al terrible ejército francés. Y, por tanto, Zaragoza tuvo el valor simbólico de demostrar la capacidad de resistencia de una sociedad como la española ante un ejército hasta entonces siempre victorioso.

La tercera cuestión es la violencia inherente a la guerra, que en el caso de Zaragoza está reflejada en infinidad de vivencias, que en concreto tienen una expresión absolutamente bien clara con esos ajusticiamientos producidos por los franceses después de la capitulación. La experiencia de los asesinatos del cura Sas o de Basilio Boggiero son perfectamente expresivas de en qué términos de crueldad, de sadismo, de confrontación terrible se había producido; confrontación que queda maravillosamente reflejada en el texto de Lejeune. Una de las claves de la significación mítica, de la trascendencia mítica de Los Sitios de Zaragoza es que los propios franceses, con Lejeune a la cabeza, reflejan muy expresivamente las vivencias experimentadas por ellos a la entrada en la ciudad. Estamos hablando de la percepción del vencedor, del que entra victorioso en la ciudad, y el patetismo que refleja es alucinante:

13.000 hombres enfermos, llevando en la sangre el germen del contagio, y todos espantosamente demacrados, con la barba negra y enmarañada, sin fuerzas siquiera para sostener sus armas, se arrastraban lentamente al compás del tambor. Sus ropas estaban sucias y destrozadas, todo en ellas reflejaba el cuadro de la más espeluznante miseria, un sentimiento de orgullo y de fiereza. Más de 6.000 cadáveres yacían en las calles, en los fosos de los parapetos, o amontonados en las plazas y en los atrios de las iglesias, pero principalmente en las puertas del templo del Pilar, las familias de aquellos desgraciados los habían transportado allí para que pudieran recibir la bendición que los sacerdotes no tenían ya fuerza de llevar a las casas. El aspecto de los aragoneses que habían sobrevivido era todavía más triste y desconsolador, sus figuras macilentas y demacradas habían perdido aquella viveza de mirada y de expresión que caracterizan a los españoles. Se arrastraban medio desnudos como lívidos fantasmas...

Y eso lo dice un francés, es decir la credibilidad mayor que podemos tener con respecto a la veracidad de la afirmación.

CONCLUSIÓN

Volvamos a la idea de la memoria histórica. Hemos visto a un presidente republicano (Emilio Castelar) cómo se refiere, en que términos de identificación, a Los Sitios de Zaragoza. En el Centenario de Los Sitios de Zaragoza, en 1908, tuvo un destacado papel (como ya hemos citado) Basilio Paraíso y la exposición de Zaragoza de ese año, y los estudios actuales demuestran también el papel extraor-

dinario que tuvo en la evocación memorialística otro liberal como Segismundo Moret. Como lo fue el papel de las Sociedades Económicas de Amigos del País a la hora de evocar Los Sitios de Zaragoza.

Cuando el Madrid republicano intenta defenderse ante el ejército franquista con el grito famoso del “No pasarán”, el espejo, la apelación que hacen constantemente los republicanos es la Zaragoza de 1808. Y no es casualidad que Alberti, en plena defensa del Madrid republicano, represente la obra “La Numancia” cervantina.

Quiero concluir con tres ideas rápidas:

La primera es una realidad muy obvia y muy simple: el nacionalismo español no lo inventó Franco. Es una obviedad que debemos dejar clara, pues me temo que estamos presos de esa memoria épica de nuestra infancia y adolescencia, en la que identificamos España, con el franquismo, como si el nacionalismo español o el patriotismo español empezara y acabara ahí. Como si la conciencia nacional española naciera en esa época, y no es así, pues tiene un largo recorrido, desde luego mucho más antiguo que el que significa la presencia del general Franco.

La segunda precisión es que la memoria de Los Sitios de Zaragoza, y más de cara al Bicentenario que nos viene, no puede ser secuestrada por ninguna ideología. La memoria de Los Sitios tiene que ser absolutamente abierta, porque abierta ha sido la interpretación que los historiadores han dado a Los Sitios desde 1808 hasta la actualidad. No caigamos en el reduccionismo, ninguna ideología debería monopolizar lo que fue la experiencia de la Zaragoza de 1808.

La tercera observación es la necesidad de reivindicar una memoria histórica larga y ancha, no reducida, no focalizada exclusivamente hacia un pasado reciente. No podemos sentirnos en ningún momento limitados en nuestra memoria a unas determinadas fechas. La memoria ha de ser larga, ancha, y sobre todo libre, no hipotecada ni por complejos ni por prejuicios.

Nada más, gracias.

NOTAS

¹ Esta es una anécdota que está contada de veinte maneras, porque algunos dicen que era el marido quien había muerto, otros como Castelar que era un sargento de artillería a quien amaba, otros simplemente que era un artillero que había muerto, sin establecer un vínculo sentimental entre ellos.

DEL JUEVES 18 DE AGOSTO DE 1808.

El Ilmo. Sr. Decano Gobernador interino del Consejo recibió ayer por correo extraordinario el oficio que le dirigió el Excmo. Sr. D. Josef de Palafox y Melci, capitán general del ejército y reino de Aragon, y es del tenor siguiente:

„Ilmo. Sr. Tengo la satisfaccion de participar á V. I. que el ejército frances que durante dos meses ha afligido á esta ciudad, exerciendo la conducta mas abominable que se ha visto jamas, se ha huido en la madrugada de este dia, abandonando una infinidad de artillería, municiones, víveres y otros efectos. Intentó por la noche un nuevo ataque por el pequeño recinto que ocupaba; pero fue acometido por las valerosas tropas de mi mando, que la defienden con tal denuedo, que hubieron de huir precipitadamente.

Ayer noche envié una division de 400 hombres de excelentes tropas á cortarles el paso por Navarra, donde se le reunirán otras y los paisanos armados de aquel pais. Las tropas, que en número de 600 hombres me han llegado hoi de Valencia, unidas á otros 400 de mi ejército de Calatayud, seguirán el alcance de su retaguardia, para castigarles, y evitar que, segun acostumbran, cometan en el tránsito nuevos robos, vexaciones y perfidias con los pueblos.

Se ha celebrado hoi con general descarga y repique de campanas este feliz suceso, y mañana se cantará un solemne *Te Deum* en accion de gracias al Altísimo.

Conviene mucho ya acelerar la reunion de diputados de todas las provincias de España; y creo conveniente para ello fixar un dia, que podia ser el 10 del próximo setiembre. Asi lo aviso á los demas Generales y Juntas supremas de todo el reino, y lo pongo en noticia de V. I. para que se sirva comunicarlo al Consejo.

Dios guarde á V. I. muchos años. Quartel general de Zaragoza 14 de agosto de 1808. = Josef de Palafox y Melci. = Ilmo. Sr. D. Arias Mon y Velarde.”

EN LA IMPRENTA REAL.



**LOS SITIOS DE ZARAGOZA COMO
MITO DENTRO DE LA GUERRA
DE LA INDEPENDENCIA**

Gérard Dufour

Conferencia impartida el 30 de octubre de 2007

RESEÑA BIOGRÁFICA

Gérard Dufour es Rector honorario y profesor emérito de la Universidad de Provenza (Aix – Marseille, Francia). Defendió en la Sorbona en 1979 una tesis sobre un notorio afrancesado, Juan Antonio Llorente, y desde entonces ha consagrado la mayor parte de su labor de investigación a la Guerra de la Independencia, sobre la que publicó en 1989 un libro constantemente reeditado hasta hoy. Asimismo es autor de numerosísimos artículos en revistas españolas y francesas sobre temas relativos a este periodo de la historia española (prensa, clero, afrancesamiento, etc.).

Organizó en Aix-en – Provence, en 1983, un coloquio internacional sobre “Los españoles y Napoleón”, y dos encuentros sobre el clero afrancesado en 1985 y 1986. Es miembro del comité de redacción de una decena de revistas científicas españolas y francesas, cofundador y codirector de El Argonauta español, revista electrónica consagrada a la prensa española. Es miembro del Comité Científico del Bicentenario de los Sitios de Zaragoza, constituido por la Fundación Zaragoza 2008.



Gérard Dufour entre Santiago Gonzalo y José Antonio Armillas.

Buenas tardes a todos. Primero quiero agradecer a los organizadores la invitación, pues hoy sobre todo, por mi condición de francés, resulta muy impresionante estar aquí con ustedes. Vamos a ir directamente a nuestro tema de hoy. Primero quiero decir unas palabras sobre el propio título.

Guerra de la Independencia, para la mayoría de los historiadores españoles, Guerra del Francés para los catalanes, Guerra Peninsular para los ingleses, Guerra de España para los franceses, hay varias maneras de designar el conflicto que opuso el pueblo español a Napoleón entre 1808 y 1813, y todas expresan una visión diferente de lo que fue este conflicto. Pero, para los contemporáneos, fue la Revolución de España. Este fue el término empleado en 1808 por las distintas Juntas provinciales y por los propios franceses cuando intentaron entender por qué los españoles no aceptaban con entusiasmo la regeneración con la que Napoleón creía obsequiarles,¹ y éste fue el término empleado en 1814, apenas acabada la guerra, por los primeros autores que escribieron la historia política del conflicto: el francés de Pradt, y el afrancesado Juan Antonio Llorente.²

Este concepto de “revolución” conllevaba una comparación implícita con otra revolución, la francesa de 1789, lo que no pasó desapercibido a los contemporáneos. Así en 1812, el periódico liberal *El Conciso* publicó un artículo titulado “Paralelo entre la revolución francesa y la insurrección española”³ y la *Gazeta de Madrid bajo la Regencia de las Españas* presentó otro balance de las dos revoluciones.⁴ Hoy, nuestro propósito no consiste en valorar comparativamente ambas revoluciones, sino en subrayar un punto común fundamental: tanto la Revolución Francesa como la de España engendraron inmediatamente mitos fundadores de una nueva ideología que sirvieron de estímulo a los patriotas de ambas naciones para consentir el sacrificio supremo, la muerte libremente aceptada en aras de la defensa de la patria y de la libertad. Por supuesto, al emplear el término de mito, no nos referimos a hechos inventados, al estilo de los falsos cronicones de la Edad Media, sino a hechos auténticos, sublimados. En Francia, estos mitos fueron la toma de la Bastilla, la declaración de los derechos del hombre, la Patria en peligro y Valmy. En España, el Dos de Mayo, Bailén, las guerrillas, y, por supuesto, Los Sitios de Zaragoza.

NACIMIENTO Y RÁPIDO DESARROLLO DEL MITO

Respecto a Los Sitios de Zaragoza, podemos fijar con toda precisión la fecha y el lugar de nacimiento del mito: el jueves 18 de agosto de 1808, a las diez de la noche, en Madrid, en frente de los números 14–19 de la calle de las Carretas, sede de la Imprenta y Calcografía Real, que publicaba la *Gaceta de Madrid*. En efecto, intrigados por la iluminación del edificio, muchos madrileños habían acudido a este

sitio. Se enteraron del motivo de tan extraordinario señal de alegría: el haber transmitido el Consejo de Castilla a los redactores de la *Gazeta*, para inmediata publicación en un número extraordinario, el texto del parte de Palafox por el cual anunciaba que los franceses habían levantado el sitio de Zaragoza huyendo vergonzosamente. Inmediatamente, la muchedumbre manifestó su alegría gritando ¡Viva la Virgen del Pilar, viva Palafox, viva Aragón!. Al día siguiente, 19 de agosto, al mismo tiempo que circulaba por Madrid el número extraordinario que contenía el parte de victoria del general Palafox, la *Gaceta* publicó un largo artículo para comentar el fracaso de las tropas francesas ante Zaragoza:

En todo ha sido desgraciada la invencible ciudad de Zaragoza, honor y gloria de España, asombro y terror de los franceses, porque de otras ciudades y provincias atacadas y oprimidas por aquellas tropas de bandidos, hemos recibido algunos papeles impresos, cartas y noticias de sus gloriosas victorias. Pero de Zaragoza han sido tan pocas que no podrían llenar una página de la gaceta. Es llegado el día en que sus continuas y señaladas victorias necesitan de un gran libro y de un Zurita para escribirlas dignamente. No era de admirar la extraordinaria falta de noticias, habiendo estado esta ciudad rodeada por espacio de dos meses del ejército enemigo y teniendo algunas tropas dentro de ella.

Sabíamos sin embargo que los valerosos y esforzados aragoneses, llenos de intrepidez y bizarría, derrotaban a los fieros franceses en todos los encuentros y choques que tenían, y contaban tantas victorias como batallas, y tantas batallas como días. Se recibió por fin el 17 la deseada y gustosa noticia de haber evacuado los franceses aquella ciudad en los términos que expresa el parte del Exmo. Sr. Palafox, que se publicó en la gaceta extraordinaria de ayer, sin embargo de que el *vencedor*, el *héroe* de la Europa, el soberbio Napoleón, había tomado a su cuenta el rendir la capital de Aragón; pero el joven, el intrépido, el ilustre Palafox ha desengañado a aquel presuntuoso Emperador de que el valor, lealtad y constancia de un general aragonés son muy superiores a la osadía y astucias de un pérfido corso, y que los *insurgentes* y *rebeldes* de Aragón son héroes defensores de la patria, que saben vencer, derrotar y ahuyentar a los coraceros y polacos que nos pintan como invencibles.

Esperamos noticias circunstanciadas de los gloriosos sucesos de Zaragoza para publicarlos y satisfacer la impaciente curiosidad del público que tan justamente se ha interesado por la suerte de aquella noble ciudad, que con sus glorias ha obscurecido la Numancia y Sagunto.

El mito, nacido en la manifestación espontánea de la víspera, había adquirido al día siguiente sus características definitivas: exaltación de una defensa numantina, de la “lealtad y constancia” del general Palafox, e “intrepidez y valentía” de los “valerosos esforzados aragoneses [...] héroes defensores de la patria”. Asimismo, el Consejo de Castilla decidió que se celebrara un *tedeum*, acto de gracias a Dios

“por tan señalado beneficio”, y homenaje a los defensores de la ciudad.⁵ Sólo faltaban, para que el mito prosperase, las publicaciones que, como lo deseaban los redactores de la *Gaceta*, vinieran a satisfacer la curiosidad de los lectores. No hubo que esperar mucho: el mismo día, la *Gaceta de Madrid* anunció que se podía adquirir por un real, en la Librería de Barco, calle de las Carretas, una silva titulada *La gloria de Aragón*.⁶ Era el preludeo de una larga serie de obras en honor de Zaragoza y de sus defensores. Hasta finales de noviembre, los libreros madrileños ofrecieron al público toda clase de obras destinadas a ensalzar la heroica defensa de la capital de Aragón. Hubo poemas como el *Himno de Aragón de Mor de Fuentes*,⁷ el *Himno al Excelentísimo Sr. D. José Palafox y Melzi, capitán general del reino de Aragón por un americano*,⁸ *El laurel de la invicta Zaragoza o el ejército de Bonaparte abatido por el valor de sus ciudadanos, poema en verso heroico por un aragonés amante de su patria y una Oda al triunfo de Zaragoza*.⁹ Hubo relatos de los enfrentamientos como el *Combate del día 4 de agosto en Zaragoza*,¹⁰ *Acontecimientos ocurridos en Zaragoza desde el 15 de junio hasta la precipitada retirada de los franceses*¹¹ y *Memoria de lo más interesante que ha ocurrido en la ciudad de Zaragoza con motivo de haberla atacado el ejército francés, escrito por un hijo de la misma ciudad, que permaneció en ella durante todo el asedio*.¹² También se ofreció a los lectores un compendio de la *Historia y portentosas maravillas de María Santísima del Pilar de Zaragoza en las guerras ocurridas con los moros y los franceses hasta el día presente*.¹³ El texto de la comedia nueva *Los Patriotas de Aragón*, que figuró en la cartelera del teatro del Príncipe el 27 de septiembre y el 14 de octubre,¹⁴ fue también impreso y puesto a la venta.¹⁵ La obra tuvo una segunda parte, *El bombeo de Zaragoza*, que fue estrenada en el teatro del Príncipe el 22 de noviembre¹⁶ pero que aparentemente no tuvo los honores de la imprenta. En cambio, *La gloria de Aragón, décima cantada a Napoleón, canción o marcha en coro*, que fue interpretada cuando se dio la comedia *Los patriotas de Aragón*, fue editada “para ser cantada al forte-piano” y puesta a la venta en el almacén de música y papel rayado de la carrera de San Jerónimo. Asimismo, se propuso “para tocar al forte-piano *La batalla de las Eras y los himnos al Exmo Sr. D. Josef Palafox y Melzi y de la victoria de Zaragoza*”, que también podían interpretarse a la guitarra.¹⁷

Los grabadores también vieron el partido que podían sacar de la gesta zaragozana y se ofreció al público un *Retrato del Excmo. Sr. D. Josef Rebollado de Palafox y Melzi, capitán general del ejército y reino de Aragón*¹⁸ así como una lámina que representaba “la gran hazaña de un paisano aragonés que, moribundo en el campo de batalla, con una bayoneta en el pecho, acometió a seis soldados franceses y mató cinco, dejando herido al otro”.¹⁹ Asimismo, se anunciaron en el *Diario de Madrid*, el 29 de noviembre, *La célebre batalla de las Eras ganada por los patriotas de Aragón al numeroso ejército francés, mandado por el Excelentísimo Sr. Don Josef Palafox por Brambilla y Gálvez y una Estampa del sitio y bombardeo de Zaragoza*

*por los franceses en cuyo sitio ha sido defendida esta distinguida y memorable ciudad con el más esforzado valor por los ardientes e intrépidos aragoneses. Está sacada en la misma ciudad con vista y conocimiento de sus puertas y edificios.*²⁰ Poesía, arte dramático, historia, canciones, y grabado, todo concurría a hacer de Zaragoza el arquetipo de la resistencia española al invasor francés.

COMPAGINACIÓN DE DOS MITOS

En la noche del 18 al 19 de agosto de 1808, la defensa de Zaragoza había adquirido categoría de proeza heroica. De manera repentina, pero no por generación espontánea. Cuando la ocupación de Madrid por las tropas francesas, la *Gazeta de Madrid* había dado noticias de Zaragoza afirmando que “no sería ya sino un montón de ruinas si estas operaciones hubieran sido en país enemigo” pero que tratándose “de la capital de una provincia perteneciente a un reino aliado de la Francia y comprendida en los estados de un Monarca hermano del Emperador Napoleón”, el ejército imperial se portaba con una moderación que retrasaba el final del sitio.²¹ Pero desde que habían sido obligados a cantar la palinodia con la huida de Madrid de José I, los redactores de la *Gaceta* habían prestado poca atención a Zaragoza, como reconocían con una insistencia que, por machacona, resultaba algo sospechosa en el artículo que acabamos de citar. Hasta ahora, los defensores de una ciudad sitiada que habían merecido todos sus elogios por su determinación a vencer o morir, eran los habitantes de Valencia, a los que la *Gazeta* había consagrado un larguísimo artículo unos días antes, el 12 de agosto, y otro, de menor extensión, pero tan ditirámico, el 16.²² Sobre Zaragoza, ni siquiera había publicado una página entera, el 9 de agosto de 1809, reproduciendo un texto ya publicado en la *Gazeta de Badajoz* el 18 de julio: la respuesta del general Palafox al general Lefebvre por la que, el 18 de junio, se había negado a capitular.²³ Resulta bastante curioso que esta respuesta haya podido llegar a Badajoz antes que a Madrid. Pero lo cierto es que su difusión correspondía a la voluntad de Palafox (que en ello seguía el ejemplo de Napoleón Bonaparte, cuando la campaña de Italia) de presentarse ante la opinión pública nacional como un héroe. Proseguía una auténtica campaña de propaganda empezada con la publicación de su *Manifiesto a los Aragoneses* que estaba en venta en la librería madrileña de Barco.²⁴ El parte de victoria que mandó al Consejo después de que los franceses levantaran el sitio procedía de la misma inspiración o táctica, la de atribuir a su propia valentía, intrepidez e inflexibilidad el protagonismo exclusivo en la defensa de Zaragoza. En la respuesta a Lefebvre, había declarado: “mi espada guarda las puertas de la capital y mi honor responde de su seguridad”. En el parte de victoria, tan sólo había atribuido un papel de ejecutantes a las “victoriosas tropas de su mando”. Siguiendo este sistema, el mito del sitio de Zaragoza hubiera debido ser exclusivamente el del general Palafox. La manifestación “espontánea” delante del edificio de la *Gaceta de Madrid*,

la noche del 18 de agosto de 1808, y los comentarios de este periódico, al día siguiente, vinieron a corregir lo que la explotación de los acontecimientos del sitio tenían de exclusivamente personal por parte de Palafox.²⁵ Su iniciativa de convocar diputados de todas las provincias de España para el 10 de septiembre pudo incitar al Consejo de Castilla a restarle importancia. Lo cierto es que el mito del sitio de Zaragoza, que pudo ser exclusivamente el de su jefe, fue también el de los “valorados y esforzados” aragoneses.

LA EXPLOTACIÓN DE LAS RUINAS

El general Palafox no desistió de su afán de protagonismo en el sitio, y de manera mucho más amplia en la defensa del reino de Aragón y de toda España. Además de publicar en la *Gazeta de Madrid* “la idea más exacta de su modo de pensar y conducta en Bayona”,²⁶ no se olvidó de comunicar al Consejo de Castilla (que los hizo publicar en suplementos a la *Gazeta*) el *manifiesto* que dirigió a los habitantes de Tudela (y que salió también impreso en forma de folleto)²⁷ así como la carta en la que esta ciudad le expresaba que se dirigía a él “con aquel agradecimiento con que un esclavo libertado se dirige a su libertador”.²⁸ Pero no sólo aceptó que debía compartir el protagonismo con los zaragozanos, sino que se dio cuenta de que la heroicidad de los habitantes de la ciudad recaía en la de su jefe. Así se presentó únicamente como “constante testigo” de “su valentía y valor” en el *Manifiesto a los habitantes de Zaragoza* del 20 de septiembre de 1808 (publicado en la *Gazeta de Madrid* del 21 de octubre) en el cual, para manifestarles su agradecimiento, les concedía, en nombre de Fernando VII, el privilegio “perpetuo” e “irrevocable” de que ningún tribunal pudiera imponerles pena degradante.²⁹

Prueba de esta heroicidad eran las ruinas. Pudo darse cuenta de su impacto emotivo cuando la proclamación de Fernando VII en Zaragoza, el 20 de agosto de 1808. En efecto, como escribió el propio Palafox en la relación del acontecimiento que mandó al Consejo de Castilla y fue publicada en la *Gazeta de Madrid*, “el entusiasmo y ternura llegaron al último extremo cuando se hizo la proclama en el tablado colocado en el Coso [...] allí, a la vista de las ruinas y estragos causados por los desvalidos enemigos substituyó el fuego patriótico a aquel con que los pérfidos y crueles franceses trataron de arruinar cuanto pisaban”.³⁰ Tan orgulloso estuvo Palafox de este testimonio de la heroicidad de los zaragozanos y de su propio valor que no perdió una ocasión de hacer visitar las ruinas, esencialmente a los militares que se acercaban a la capital de Aragón: el general inglés Doyle, a principios de septiembre,³¹ Castaños en noviembre. Como comentó la *Gazeta ministerial de Sevilla* dando cuenta del acontecimiento, “las ruinas de esta ciudad no son ciertamente un objeto agradable; pero son las que más la honran; y ninguna cosa pudiera haberse presentado más digna a los ojos de un militar”.³² Según un militar inglés, el general Napier

—que se lo reprochó vehementemente— tan deseoso se mostró Palafox de conservar intacto tan emocionante testimonio de la fuerza de los combates que tardó en hacer consolidar los edificios que podían servir a la defensa de la ciudad.³³ Para dejar constancia de lo sufrido por Zaragoza, Palafox llamó al más prestigioso artista de su tiempo, Goya, para que realizara grabados de los monumentos destruidos. En ello, tenía toda la razón, pues las láminas desempeñaban entonces el papel que tendrá luego la prensa ilustrada y, desde los años de 1780 algunos periódicos ya intercalaban láminas entre sus páginas para llamar la atención de los lectores.³⁴

Goya salió de Madrid poco después del 2 de octubre de 1808 y, según Alcaide Ibieta, tan sólo llegó a Zaragoza al final del mes.³⁵ Pero pese a que la lámina 7 de los *Desastres de la Guerra* (¡*Qué valor!*) representa a Agustina de Aragón tirando del cañón (una escena que no pudo presenciar), Goya no tuvo tiempo para cumplir con su cometido, ya que, ante el resultado de la batalla de Tudela, abandonó la ciudad. En cambio, otros dos artistas, Fernando de Brambilla y Juan Gálvez, que habían venido a Zaragoza sin ser invitados y a sus propias expensas,³⁶ realizaron una primera lámina sobre Los Sitios que fue puesta en venta en Madrid, como ya hemos visto, a finales de noviembre de 1808.³⁷ La conquista de Madrid por Napoleón les obligó a interrumpir su trabajo. Pero veremos que lo continuaron en Cádiz, con notable éxito.

EXPLOTACIÓN POLÍTICO – FINANCIERA DEL MITO: LAS CONTRIBUCIONES A FAVOR DEL EJÉRCITO DE ARAGÓN

La sublevación del Dos de Mayo en Madrid y las represalias del día siguiente, la victoria de Bailén sobre las tropas del general Dupont, las resistencias de Gerona y Valencia, todo ello concurría a formar el mito de la “nación indomable” en la que el sitio de Zaragoza tenía un papel destacado, por no decir principal.³⁸ El resultado fue el enorme sacrificio financiero consentido para defender esta libertad tan caramente arrancada de las garras de las águilas imperiales. Entre el 9 de septiembre y el 29 de noviembre de 1808, la *Gaceta de Madrid* dio noticia de unos 3.200 donativos (individuales o colectivos, de individuos o personas morales) destinados a los ejércitos.³⁹ Más de tres millones y medio fueron depositados en el Banco de San Carlos como “donativos y ofertas voluntarias”, una cantidad impresionante que correspondía a cuatro veces el importe anual de la renta líquida del arzobispado de Zaragoza.⁴⁰ Ello, sin hablar de las sillas, lienzos, camisas, calcetines y dinero destinado específicamente al Ejército de Castilla, la formación de un cuerpo de dragones a iniciativa del general Cuesta o a los voluntarios de Madrid. Francisco Palafox y el intendente del Ejército y Reino de Aragón, Lorenzo Calvo, ambos delegados por Aragón a la Junta Suprema del Gobierno o Junta Central, supieron sacar el mejor partido posible del entusiasmo suscitado por la defensa de Zaragoza. Aunque todavía no se había hecho pública ninguna atribución específica al ejército de Aragón de los fondos colectados por el Banco

de San Carlos, dirigieron a los madrileños sendas cartas de agradecimiento. La de Palafox fue publicada en la *Gazeta de Madrid* el martes 27 de septiembre, y la de Calvo en el número siguiente del viernes 30.⁴¹ El mito se hacía productivo ya que, del 11 de octubre de 1808 al 25 de noviembre de 1808, la *Gazeta de Madrid* registró 573 donativos específicamente destinados al Ejército de Aragón por un total de 75.813 reales con 10 maravedís y medio, 1.495 camisas, lienzo, calcetas etc.⁴² (Goya, por ejemplo, ofreció 24 varas de lienzo).⁴³ Por supuesto, era un resultado inferior al conseguido a favor del ejército de Castilla la Vieja y de los voluntarios de Madrid que había beneficiado de la generosidad de un millar de donadores que ofrecieron más de 340.000 reales, sillas de montar, jaeces, y prendas de vestir.⁴⁴ Sin embargo, el esfuerzo consentido por los madrileños a favor del Ejército de Aragón no era nada insignificante incluso si, según lamentó en las Cortes de Cádiz el diputado por Aragón Vic, ni una camisa llegó a Zaragoza.⁴⁵ Por su llamada (que reiteró con otra tan vibrante el 30 de septiembre) Palafox había conseguido convencer a madrileños que “los pechos de Aragón” serían su “valla” y su “defensa”. Insistiendo en “lo exhausto que se halla[ba] actualmente aquel ejército de todo”, había añadido al mito de la defensa numantina de Zaragoza, el de soldados que iban “desnudos a morir” porque, le decían, no sabían rendirse y sus “carnes sólo se vestían de gloria”.⁴⁶ Aunque toda comparación es odiosa, este nuevo aspecto del mito de la defensa de Zaragoza se parece mucho al de los soldados del año segundo de la República francesa que, harapientos, salvaron a la Patria en peligro. En la formación del mito de la “Nación indomable”, los defensores de Zaragoza tenían un papel destacado, por no decir preeminente.

EL SEGUNDO SITIO DE ZARAGOZA

Cuando los zaragozanos tuvieron que sufrir otro sitio, a partir del 20 de diciembre de 1808, el Ejército de Aragón y los habitantes de Zaragoza debieron mostrarse a la altura del mito que su propia heroicidad había creado. Así se lo exigió Palafox que, enterado de la capitulación de Madrid, fingió no creérselo y publicó, el 2 de enero de 1809, en un número extraordinario de la *Gazeta de Zaragoza* reproducido por la *Gazeta del Gobierno*, una proclama a los “valerosos madrileños” para animarles a una defensa ya inútil y reafirmar que “aquí no nos rendimos, no, podemos morir... [puesto que] nacer para la posteridad es lo que sabemos”.⁴⁷ De hecho, los zaragozanos repitieron las hazañas del sitio anterior. La diferencia fue que, esta vez, toda España estaba pendiente de sus noticias, con particular aprensión por la suerte reservada a las heroínas como la condesa de Bureta o Agustina de Aragón, cuya muerte fue anunciada erróneamente por el general inglés Doyle a su compatriota lady Holland (que estaba en Sevilla) en abril de 1809.⁴⁸ Como había advertido Palafox al mariscal Moncey cuando contestó a su propuesta de capitulación, el 22 de diciembre de 1808, la sangre española vertida cubrió de gloria a los defensores.⁴⁹ Hasta tal

punto que cuando cayó Zaragoza en manos de los franceses, la derrota fue asimilada a una victoria moral. Así lo expresó claramente la Junta Central en el decreto del 9 de marzo de 1809 por el que declaraba “que Zaragoza, sus habitantes y guarnición sean tenidos por beneméritos de la Patria en un grado heroico y eminente”, y afirmaba que se había de apreciar “como es debido la gloria singular que resulta a la Nación española de la defensa admirable que ha hecho aquella ciudad tan preciosa a los ojos de la virtud y del patriotismo como la más insigne victoria”.⁵⁰

Los propios afrancesados rindieron homenaje al valor de los zaragozanos y contribuyeron (involuntariamente) a difundir el mito de la heroica defensa de la ciudad. Así publicaron en la *Gazeta de Madrid* del 9 de marzo un extracto de una supuesta carta de un zaragozano destinado, por la descripción de los males sufridos por los habitantes de la ciudad como consecuencia de obstinación de sus jefes, a convencer a los demás españoles de desistir de semejante actitud. Pero, al encarecer el número de doncellas, niños y ancianos que quedaban “despedazados bajo las ruinas de sus casas por las bombas y las balas”, el autor no pudo impedirse de referirse a los sitios míticos de Numancia y Sagunto y de admitir que los franceses mismos confesaban que la defensa había sido “gloriosísima”.⁵¹ Alertado con sorprendente rapidez (sin duda, antes de que la carta fuera impresa), Napoleón escribió a su hermano desde Rambouillet, el 11 del mismo mes, para reprocharle el hacer el elogio de los defensores de Zaragoza y animar a los habitantes de Sevilla y Valencia.⁵²

NUEVA DIFUSIÓN DEL MITO

Efectivamente, desde su rendición hasta el final de la Guerra, Zaragoza sirvió de ejemplo a todas las ciudades asediadas. Se había esfumado el mito de la ciudad invencible, pero quedaba, más fuerte aún, el del pueblo indomable. Prototípica es, desde este punto de vista, la “proclama al Pueblo de Badajoz” publicada en el *Suplemento a la Gazeta del Gobierno del lunes 17 de abril de 1809*:

Llegó para vosotros el momento del peligro que es para los buenos españoles el momento de la gloria [...] Zaragoza, sin murallas, les ha resistido dos meses, y un contagio ha tenido al fin que rendirla porque el valor francés no lo podía: vosotros, extremeños, ni sois menos valientes, ni menos patriotas y teniendo en la mano medios más poderosos de resistencia, ¿quién duda de que al igual constancia corresponda mejor fortuna?⁵³

En el decreto del 9 de marzo de 1809, la Junta Central había expresado el deseo que “se excit[as]e a los poetas y oradores a ejercer sus talentos en un asunto tan sublime” como la exaltación del valor de los defensores de Zaragoza.⁵⁴ Sin esperar esta exhortación, Juan Galo Carreño ya había publicado en Sevilla en 1808 un poema heroico, *Defensa de Zaragoza* que se volvió a imprimir en 1809 en una versión considerablemente aumentada.⁵⁵ El mismo año de 1809 se editó en Cádiz un

Rapto poético a Zaragoza rendida que había salido anteriormente en el *Mensajero político económico de La Habana* y se debía a la pluma del capitán Manuel Zequeira y Arango.⁵⁶ Circuló también un romance de título harto llamativo: *Ultrajes horrorosos, martirio y muerte cruel que han dado los franceses a una monja en el saqueo de Zaragoza*.⁵⁷ El mito traspasó el mar y llegó a Inglaterra puesto que en 1811, se publicó en Utiel, en versión bilingüe (latín y español), *Zaragoza sitiada y rendida: poema heroico, presentado en los exámenes públicos del Colegio de Winchester día XXIV de mayo de MDCCCX por Enrique Alen, publicado en Londres a nombre de los españoles por Manuel Abella y traducido al verso castellano por Joaquín Escriche*.⁵⁸ Por supuesto, todas las composiciones poéticas no se conservaron y todas no fueron publicadas. Por ejemplo, en un ejemplar de *Zaragoza sitiada y rendida* conservado en la Biblioteca nacional de Madrid, viene la copia manuscrita de unos versos laudatorios de los Palafox escritos por Felipe Mey en la fuente del Alcocer.⁵⁹ Pero Zaragoza siguió inspirando a los poetas hasta el final de la contienda como prueba la publicación en Cádiz en 1813 de los dos volúmenes en 4º, *La Iberiada: poema épico a la gloriosa defensa de Zaragoza bloqueada por los franceses desde 14 de Junio hasta 15 de Agosto de 1808, y desde 27 de Noviembre de este año hasta 21 de febrero de 1809* del jerónimo Ramón Valvidares.⁶⁰

Los dramaturgos también exaltaron el sacrificio de los defensores de Zaragoza en el Segundo Sitio de la ciudad. En su tesis doctoral sobre teatro y política durante la Guerra de la Independencia, Emmanuel Larraz (que no peca por exhaustivo) cita dos comedias publicadas entre 1809 y 1813 sobre este tema: *La noche de Zaragoza, comedia nueva en tres actos, sin mutación de teatros, y en su todo fácil de ser representada en casas particulares, por F. J. D. S. C. M. G. Dedicada a la esclarecida ciudad de Zaragoza y al valor, heroicidad y patriotismo de sus ciudadanos*, Córdoba en la imprenta de D. Luis de Ramos y Coria y la *Comedia nueva en tres actos titulada Defensa de Zaragoza y destrucción de Lefebvre*, Madrid, en la imprenta de D. Eusebio Álvarez.⁶¹

Tampoco faltaron relaciones de la historia de Los Sitios. Así en Valencia, se publicaron en 1809 *Idea histórica de los principales sucesos ocurridos en Zaragoza durante el último sitio recopilados por el P. Capellán Dr. D. Sebastián Hernández de Morejón, testigo y casi víctima de aquella gloriosa catástrofe*⁶² y *Resumen histórico del primer sitio de ... la ciudad de Zaragoza por los franceses desde el 1 de junio al 15 de agosto de 1808*.⁶³ El éxito fue tal que ambas obras fueron inmediatamente reeditadas y el P. capellán Dtr. Sebastián Hernández de Morejón dio un Suplemento ... a su *Idea de los principales sucesos ocurridos en Zaragoza*.⁶⁴ En 1811, en Palma de Mallorca, salió también de las prensas de Antonio Brusí una historia de *Zaragoza en su segundo sitio, con nuevas notas y un apéndice del Mariscal de campo de los Reales Ejércitos Don Luis de Vilalva*:⁶⁵ hasta en un territorio cuyos habitantes se sentían fuera del alcance de las tropas imperiales, Zaragoza suscitaba interés.

En el *Resumen histórico del primer sitio de la ciudad de Zaragoza*, los lectores pudieron contemplar dos grabados, un retrato ecuestre del general Palafox y una “vista interior de la destrucción de Zaragoza en el segundo sitio”. Sobre todo, en Cádiz, Brambilla y Gálvez, que habían huido de Madrid cuando Napoleón entró en ella, realizaron la serie de las ruinas de la capital de Aragón tales como habían podido verlas después del Primer Sitio. No publicaron la serie de golpe, sino lámina por lámina y (¿deferencia hacia las Cortes, habilidad comercial o esperanza de la gratificación solicitada cuando la obra fue acabada?) obsequiaron al Congreso un ejemplar de los grabados en cuanto salían de las prensas. Los gaditanos que asistieron a las sesiones y cuantos leyeron el *Diario de las sesiones las Cortes*, *El Conciso* o *El Redactor General* cuando se hizo alusión a las gracias que había dado la asamblea a tan patriotas artistas,⁶⁶ recordaron los heroicos sacrificios consentidos por los zaragozanos en defensa de la libertad. De su libertad. Y de la de la Patria.

UN MITO DEMASIADO EXIGENTE

Hasta el final de la Guerra de la Independencia, Los Sitios de Zaragoza constituyeron uno de los principales mitos (o el mito principal) en los cuales se fundó la Nación en armas en su resistencia al Ogro corso. Los defensores de la capital de Aragón constituyeron todo un modelo para los demás españoles. Un modelo exigente. Y, en un caso, el de Madrid, demasiado exigente. En efecto, la numantina resistencia de los zaragozanos hacía resaltar la poca, por no decir nula, resistencia de los madrileños ante Napoleón. La diferencia entre las dos ciudades saltaba la vista. De manera tan evidente que, aunque disculpaba a los habitantes de la Corte por haber sido traicionados, la Junta Central no pudo menos que subrayarla en la *Gazeta del Gobierno* en el comentario que siguió la proclama de Palafox en la que incitaba a la capital de España a seguir su ejemplo:

Son muy dignos del mayor elogio y de la admiración de todos los que hemos tenido la fortuna y honra de nacer en España, los sublimes sentimientos que respira el corazón impávido del Sr. Palafox en la porfiada defensa de aquella Ciudad, que goza la dicha para su conservación y su gloria tan heroico General y ardiente Patriota. No les cupo a los valerosos habitantes de Madrid semejante dicha para mostrar a Napoleón que en la Corte de España le aguardaba su vecindario, no con vivas y aclamaciones, sinceras o forzadas, como en Berlín, ni con humilde y pacífico silencio, como en Viena, sino con las armas en las manos, y el furor en los ojos, convertidas las mujeres en varones aforados en aquel terrible conflicto; pero fueron vendidas al enemigo cuando más encendidos estaban sus ánimos, y para mayor dolor y desventura, calumniados después a la faz del orbe por el mismo infiel y cobarde Guerrero que debía animarles y defenderlos en el último trance.⁶⁷

Aunque no se formuló a lo largo de la Guerra de la Independencia acusación explícita en contra de los madrileños, la constante referencia al heroísmo de los defensores de Zaragoza se convirtió en una acusación implícita. Tal situación se hizo patente cuando, en 1813, las Cortes debatieron sobre la oportunidad de trasladarse a Madrid. El verdadero problema no consistía en saber si la situación militar permitía o no la traslación sino si Madrid era digna de volver a ser capital del reino. Ello era tan evidente que el Ayuntamiento constitucional de la Villa del oso y del madroño mandó a las Cortes (que la examinaron el 13 de agosto de 1813) una representación para solicitar humildemente que el Congreso se instalase en Madrid y la confirmación de esta última como capital de España.⁶⁸ Después de un prolijo debate, los diputados decidieron la traslación y Madrid recuperó su rango de capital del reino. En esta decisión, había influido mucho la valoración de la conducta de los madrileños el Dos de Mayo de 1808. Otro mito que, en 1808, con el de Bailén y Zaragoza, había contribuido a la formación del espíritu patriótico pero que, después de la capitulación, sirvió sobre todo para hacerla olvidar.⁶⁹ Al fin y al cabo, para los madrileños y cuantos, sin comprometerse con los franceses, no les habían resistido hasta el último momento, el mito de Los Sitios de Zaragoza se había hecho demasiado exigente.

EFFECTOS DEL MITO ENTRE LOS FRANCESES

Los Sitios de Zaragoza no constituyeron un mito únicamente para los españoles, sino también para los franceses. Napoleón vio claramente el peligro de contagio que podía conllevar el ejemplo de Zaragoza. Escarmentado por el fracaso de Lefebvre, conversando en Santa Helena con el general Bertrand, se jactó de haber sabido evitar en Madrid una resistencia a ultranza al estilo de la de Zaragoza dejando una escapatoria posible para que los irreductibles pudieran salir de la ciudad.⁷⁰ Temió también el efecto que podía producir el heroísmo de los zaragozanos en la opinión pública francesa. Por ello, infamó en los papeles públicos al general Palafox, haciéndole responsable de la muerte de tantos inocentes y pretendiendo que era objeto de menosprecio por parte del Ejército español por vanidoso y sobre todo por cobarde.⁷¹ Pero tanta insistencia puso en ello que el hecho resultó dudoso y el tiro le salió por la culata.⁷² Por fin quiso persuadirse de que todos los franceses menospreciaban a los defensores de Zaragoza. Así se lo dijo a su hermano José en la carta en la que le reprochaba la publicación por la *Gazeta de Madrid* de un artículo que reconocía el heroísmo de los zaragozanos.⁷³

Era un error, o una mentira. Los propios soldados franceses se apiadaban de la suerte de los sitiados y, por ejemplo, en una carta que mandó a su padre desde Zaragoza, un subteniente de granaderos del 116^o regimiento de línea, Jaquet, afirmó que “creo que todos aquellos desdichados quieren morir debajo de los escombros de sus casas; han jurado no rendirse y creo que van todos a morir”.⁷⁴ Tales cartas propagaban el mito de Zaragoza por la propia Francia ya que este subteniente no fue el único en

manifestar su asombro ante la valentía de los sitiados. Así, el 30 de febrero de 1810, el comandante J. Daudevard de Ferussac consignaba en su diario de campaña que hasta en los periódicos franceses se hablaba del sitio de Zaragoza comparándolo con el de Numancia.⁷⁵ En la primera relación de Los Sitios publicada en Francia apenas acabada la contienda, su autor, Rogniat, que había participado como coronel en el Segundo Sitio, no dudó en reconocer la heroicidad de los defensores de Zaragoza.⁷⁶ Anunciando, el 19 de junio de 1815, la publicación de la traducción al español de la obra, el *Diario de Madrid* subrayó esta admiración manifestada por un antiguo enemigo.⁷⁷ El general barón Lejeune, que también estuvo en Zaragoza cuando el Segundo Sitio, tampoco escatimó los elogios a Palafox y a los zaragozanos⁷⁸ en *Sièges de Saragosse. Histoire et peinture des événements qui ont eu lieu dans cette vile ouverte pendant les deux sièges qu'elle a soutenus en 1808 et 1809*, publicado en 1840. En el cuadro que pintó en 1822 sobre el sitio de Zaragoza y el ataque al convento de Santa Engracia, había reservado el papel de héroes no a los franceses, sino a los defensores, paisanos, monjes y hasta mujeres que luchaban contra ellos. Para los franceses también, Zaragoza fue todo un símbolo: el de la violencia que un ejército que antaño había luchado por la república y la libertad, su propio ejército, hacía sufrir al pueblo español. Muchos militares franceses (no todos, evidentemente), experimentaron este sentimiento de culpabilidad, como el coronel Morin que, en sus memorias, apuntó lo penoso que le fue pasar tres días en esta “desdichada” ciudad y con qué alivio se puso en marcha al salir de ella.⁷⁹

CONCLUSIÓN

Asombro de los franceses, como ya decía la *Gazeta de Madrid* comentando el anuncio por Palafox de que el general Lefebvre había levantado el sitio el 15 de agosto de 1808, Zaragoza lo retuvo mucho tiempo después de la Guerra de la Independencia. El mito generado por la heroica resistencia de sus defensores fue un elemento primordial en el sentimiento de admiración hacia los españoles que, manifestándose ya en las primeras publicaciones sobre el conflicto en 1814, culminó en el romanticismo.⁸⁰ Y tal fue el asombro de los militares franceses hacia lo que pudo, en una ciudad abierta, la determinación de un pueblo decidido a resistir a cualquier precio, que hasta la Segunda Guerra Mundial se estudió el sistema de defensa adoptado en Zaragoza en la Escuela Militar de París.

En España, el mito de Los Sitios de Zaragoza que había fomentado el espíritu patriótico a lo largo de la contienda tampoco desapareció cuando volvió la paz. Desde la presentación por Palafox de las ruinas de la ciudad a Fernando VII de vuelta de su cautiverio en abril de 1814⁸¹ hasta hoy, pasando por los episodios nacionales de Benito Pérez Galdós en 1874, el nacionalismo regeneracionista del liberal Basilio Paraíso en 1908⁸² o la muy conocida película *Agustina de Aragón* de Juan Orduña en

1950,⁸³ el mito de de Zaragoza no ha dejado de estar presente en la vida política y en la vida cotidiana española. Pero, como decía Kipling, ésta es otra historia.

Gracias.

APENDICES

CARTAS Y PROCLAMAS DE PALAFOX

I

Carta en contestación a otra que le ha dirigido el general francés Lefebvre, llena de promesas y de amenazas, con que piensa corromper o aterrar al señor Palafox.

(Gazeta de Madrid del martes 9 de agosto de 1808, n° 111, p. 986)

Exmo. Sr. = Si S. M. el Emperador envía a V. a restablecer la tranquilidad que nunca ha perdido este país, es bien inútil se tome S. M. este cuidado; y debo responder a la confianza que me ha hecho este valeroso pueblo de Aragón, sacándome del retiro en que estaba para poner en mi mano su custodia; es claro que no llenaría mi deber abandonándole a la apariencia de una amistad tan poco verdadera. Mi espada guarda las puertas de la capital, y mi honor responde de su seguridad; no deben pues tomar este trabajo estas tropas que aún estarán cansadas de los días 15 y 16. Sean en buena hora infatigables sus lides; yo lo seré en mis empeños. Lejos de haberse apagado el incendio que levantó la indignación española a vista de las alevosías, se eleva por puntos. Se conoce que los espías que V. paga son infieles. Gran parte de Cataluña se ha puesto bajo mi mando; lo mismo han hecho otra no menor de Castilla; los capitanes generales de ésta y de Valencia están unidos conmigo. Galicia, Extremadura y Asturias y los 4 reinos de Andalucía están resueltos a vengar sus agravios. Las tropas francesas cometen atrocidades indignas de hombres, saquean, insultan y maltratan impunemente a los justos, que ningún mal les han hecho, ultrajan la religión, queman las sagradas imágenes de un modo inaudito. Ni esto ni el tono que V. observa, aun después de los días 15 y 16, son propios para satisfacer a un pueblo valiente. V. hará lo que quiera, yo lo que deba. B. L. M. de V. el general de las tropas de Aragón Josef de Palafox y Melci. Aragón, julio de 1808 (*Diario de Badajoz*, n° 40).

II

Oficio al Ilmo Decano gobernador interino del Consejo de Castilla

(Gazeta extraordinaria de Madrid del jueves 18 de agosto de 1808, n° 114, p. 1033)

Ilmo. Sr. Tengo la satisfacción de participar a V. I. que el ejército francés que durante dos meses ha afligido esta ciudad ejerciendo la conducta más abominable que se ha visto jamás,

se ha huido en la madrugada de este día, abandonando una infinidad de artillería, municiones y víveres y otros efectos. Intentó por la noche un nuevo ataque por el pequeño recinto que ocupaba pero fue acometido por las victoriosas tropas de mi mando, que la defienden con tal denuedo, que hubieron de huir precipitadamente.

Ayer noche envié una división de 4.000 hombres de excelentes tropas a cortarles el paso en Navarra, donde se le reunirán otras y los paisanos armados de este país. Las tropas que en número de 6.000 hombres me han llegado de Valencia, unidas a otras 4.000 de mi ejército de Calatayud, seguirán el alcance de su retaguardia para castigarles y evitar que, según acostumbran, cometan en el tránsito nuevos robos, vexaciones y perfidia contra los pueblos.

Se ha celebrado hoy con general descarga y repique de campanas este feliz suceso, y mañana se cantará un solemne Tedeum en acción de gracias al Altísimo.

Conviene mucho ya aclarar la reunión de diputados de todas las provincias de España y creo conveniente para ello fijar un día que podía ser el 10 del próximo septiembre. Así lo aviso a los demás generales y Juntas Supremas y lo pongo en noticia de V. I. para que se sirva comunicarlo al Consejo.

Dios guarde a V. I. muchos años. Cuartel general de Zaragoza, 14 de agosto de 1808 = Josef de Palafox y Melci = Ilmo. D. Arias Arias Mon y Velarde

III

Manifiesto a los habitantes de Zaragoza

(Gazeta de Madrid del viernes 18 de octubre de 1808, n° 136, p. 1 333 – 1 334)

Lo heroico de la defensa que han hecho de Zaragoza los magnánimos vecinos de ella y sus arrabales, es el objeto de la admiración de todas partes, y lo será de las edades venideras. Su constancia, su imperturbabilidad, aquella serenidad que cada día atacaba y cada día era vencido, acreditan que en sus pechos se abrigan las calidades más nobles; descubrieron no haber desaparecido del suelo español las virtudes civiles, que son las que mejor aseguran la independencia de un pueblo; y al mismo tiempo, enseñaron lo que se puede hacer cuando se quiere no dejar de ser libre. De su bizarría y valor fui constantemente testigo, y los ví continuo tan grandes en sus resoluciones como nobles en los hechos. Será el más agradable de mis días aquel en que informe a nuestro amado Rey FERNANDO VII de lo que merecieron por su fidelidad, por el tiernísimo amor con que le adoran; pero mientras aquel llega, no puede tanto como hicieron de ilustre quedar sin una distinguida señal que perpetúe su memoria. Por lo tanto, y reservándome el repartir, como tengo prometido, los premios particulares a que asegure mejor su justa distribución, he venido a conceder como concedo, a nombre de nuestro augusto soberano el señor D. FERNANDO VII, a todos los vecinos de esta ciudad y sus arrabales, que ahora son y en adelante fuesen, el privilegio de que por ningún tribunal ni por causa alguna, excepto las de lesa majestad divina o humana, se les pueda imponer pena alguna infamatoria; cuyo privilegio sea perpetuo, irrevocable y trascendente a todos los ciudadanos de cualquier clase, sexo, edad y condición que sean, siempre que nadie entregue ni vaya contra su tenor, antes bien se guarda,

cumpla y ejecute perpetuamente; a cuyo fin se pase un ejemplar autorizado a la real audiencia, a la sala del crimen y al ayuntamiento de esta ciudad y para que llegue a noticia de todos, y tengan esta satisfacción, se publique en víspera del día de la Santísima Virgen del Pilar, por bando con clarines y timbales en la forma acostumbrada, y que se fije en los sitios públicos, circulándose además a todas las ciudades, villas y lugares del reino, para que a todos ellos conste esta justa demostración de recompensa al valor, fidelidad y constancia de la capital, a que tan íntimamente estoy agradecido. Cuartel general de Zaragoza, 20 de septiembre de 1808.

IV

Agradecimiento al pueblo de Madrid del Sr. D. Francisco de Palafox y Melzi, diputado del reino de Aragón para la junta central

(Gazeta de Madrid del martes 27 de septiembre de 1808, n° 128, p. 1212 – 1213)

El rasgo más singular de patriotismo y generosidad que con la mayor satisfacción he observado en los habitantes de esta imperial villa y corte, cuyos benéficos corazones, perdonando las calamidades personales y todos cuantos infortunios han sufrido en esta época tan calamitosa, se han desentendido del propio interés y con un amor el más patricio, han acudido a remediar las desgracias que han sufrido los soldados aragoneses en la defensa de su patria, haciéndoles mil donativos de camisas, vales, dinero etc... con la mayor voluntad, me obliga a que, siendo como soy tan interesado en la felicidad de la patria, y habiendo sido testigo del valor y constancia de aquellos heroicos defensores, de las víctimas que han experimentado, y de lo exhausto que se halla actualmente este ejército de todo, sea el primer aragonés que me presente a dar las gracias a tan benéficos habitantes, exhortándoles a que concluyendo una obra tan generosa, no se desentiendan sus compasivos corazones de lo mucho que aquella ciudad ha padecido y contribuyan gratuitamente con todo aquello que les sea posible, ya sea dinero o ya camisas, y demás utensilios para vestir la tropa la que, con el mayor denuedo, olvidando su desnudez, amina ya contra el enemigo a las frondas, asegurando como uno de los generales de aquel ejército que tengo el honor de ser, que el servicio que hagan con sus ofertas quedará eternamente grabado en el corazón de los leales aragoneses y de su general, quien como el más interesado en el bien común tendrá la satisfacción de publicar que con la ayuda de los benéficos madrileños salvó su patria. Palafox.

V

El capitán general de Aragón a los benéficos madrileños que han contribuido generosos a socorrer las necesidades de sus tropas con dinero, ropas y otros efectos

(Gazeta de Madrid del viernes 7 de octubre de 1808, n° 132, p. 1268 – 1269)

Me llamo mil veces dichoso al ver la actividad con que los compasivos vecinos de Madrid se apresuran a dar consuelo a mis amados aragoneses. Nada más noble, nada más digno de gran-

des corazones que el demostrar un verdadero patriotismo en beneficio de estos tan valientes como honrados hijos de FERNANDO. Su desnudez llamaba tiernamente la compasión de los pechos generosos, tanto más que empeñados en las lides, nunca los ví buscar abrigo, nunca los oí quejarse. A morir vamos, me decían, me lastimaba, les miraba con aflicción y me consolaban diciendo no sabemos rendirnos y nuestras carnes sólo se visten de gloria. ¡Qué acciones les he visto hacer en la desnudez! Y qué no les veré hacer ahora con los auxilios que les prepara los dignos corazones de los habitantes de Madrid! Vosotros, que en el centro de una vasta monarquía, no habéis sufrido menos que nosotros, bien sabíais que vuestra hermosa caridad había de brillar en las provincias, estabáis bien seguros que Aragón sería el teatro de la guerra y así vuestros esfuerzos benéficos querían ya de un principio dirigirse aquí. ¡O cuán dulce es la beneficencia, y cómo empeña el agradecimiento de los que reciben sus dones! Sí, Madrid, sí, digna capital de España, sí, valientes del 2 de Mayo, los pechos de Aragón serán vuestra valla y vuestra defensa; aún no han vencido cuanto tienen que vencer, aún no han acabado de pelear, aún les falta sentar en vuestra capital al mejor de los reyes, a nuestro prisionero FERNANDO. Proseguid nobles corazones, en vuestros loables beneficios; y yo que moriré defendiendo vuestros hogares y nuestra patria, bendeciré vuestras manos dadivosas y pediré al cielo os haga siempre felices. Cuartel general de Zaragoza. 30 de septiembre de 1808. Palafox.

VI PROCLAMA

(Gazeta extraordinaria del Gobierno de lunes 16 de enero de 1809, p. 38 – 39)

VALEROSOS MADRILEÑOS

Mi suerte me tiene siempre entre el estornudo del cañón y las bayonetas del enemigo: no me dan más tiempo estos perros que para limpiar mi espada teñida en su sangre. Pero esta ciudad de Zaragoza es y será su sepulcro: estos invencibles muros son el escollo donde se estrellan, y el testimonio de amor a nuestro FERNANDO. Sí, valientes Carpetanos, sí, héroes, sí, hermanos míos: aquí no nos rendimos, no, podemos morir, y no acertamos con las miserias ni reflexiones de los guerreros: nacer para la posteridad es lo que sabemos y cuando el cielo, ayudando mis deseos, aleje de nuestra vista enemigos tan infames, volaremos, sí, volaré yo mismo, en vuestro auxilio.

Moncey me escribió que Madrid había capitulado: a pesar de ignorar vuestra suerte, no supe contener mi ira; pero sí supe no creerlo, y manifestárselo, asegurándole el poco aprecio que hago de su Emperador, y de sus ejércitos: le he destrozado tres columnas, mi caballería dejó caer las espadas sobre sus soberbios cuellos, y la infantería los clavó en sus bayonetas. Siempre que los ataco, los venzo; si me atacan, van escarmentados. Animo, valientes Madrileños, la campaña solo se bate con sangre, y en la victoria cantaremos todos juntos himnos a nuestro idolatrado Rey FERNANDO. Cuartel general de Zaragoza, 4 de Enero de 1809.

NOTAS

¹ Jean – Baptiste Esménard, informe al duque de Rovigo, Savary, del 23 de julio de 1808. Archives Nationales de France (París) 381 AP 15, citado por Elisabel Larriba, “Jean – Baptiste Esménard: un francés afrancesado” (de próxima publicación en actas del coloquio internacional celebrado en la Casa de Velázquez los 21 -22 de junio de 2007, Las élites y la “Revolución de España” (1808 – 1814). *Homenaje a Gérard Dufour*).

² *Récit historique sur la restauration de la Royauté en France, le 31 mai 1814, par l’Auteur du Congrès de Vienne, des Mémoires sur la Révolution d’Espagne, etc., (M. de Pradt, ancien Archevêque de Malines)*, Paris, chez Rosa, 1816, XIV + 223 p. y *Memorias para la historia de la revolución de España, con documentos justificativos, recogidas y compiladas por D. Juan Nellerto* [anagrama de Llorente], París, imprenta de Plassan, 1814 -1816, 3 vols. (La obra fue también publicada en francés: *Mémoires pour servir à l’histoire de la révolution d’Espagne, avec des pièces justificatives par M. Nellerto*, Paris, J. – G. Dentu, imprimeur – libraire, 1814 (tomo I), imprimerie de Plassan, 1815 (tomo II).

³ *El Conciso*, 11 de febrero de 1812, n° 11, p. 2.

⁴ *Gazeta de Madrid bajo la Regencia de las Españas del miércoles 30 de septiembre de 1812*, n° 20, p. 191.

⁵ *Gazeta de Madrid del viernes 19 de agosto de 1808*, n° 115, p. 1045.

⁶ *Ibid.*, p. 1046.

⁷ Anunciado en la *Gazeta de Madrid del sábado 10 de septiembre de 1808*, n° 122, p. 150 [errata por 1150].

⁸ Anunciado en el *Suplemento a la Gazeta de Madrid del viernes 4 de noviembre de 1808*, p. 1438: “Se vende en la librería de Alonso, frente a las gradas de S. Felipe. El producto es para el ejército de Aragón”.

⁹ Anunciados en la *Gazeta de Madrid del martes 29 de noviembre de 1808*, n° 148, p. 1566. Para el *Laurel*, se hallaba “en la librería de Castillo, frente a S. Felipe el Real, de Hermoso, calle de las Carretas, y de Orea, frente a S. Luis”; para la *Oda...* en la librería de Pérez y de Villareal, calle de las Carretas.

¹⁰ Anunciado en la *Gazeta de Madrid del martes 25 d octubre de 1808*, n° 137, p. 1364: “se hallará en las librerías de Orea, calle de la Montera, de Fuentenebro, calle de las Carretas y de Villa, plaza de St° Domingo”.

¹¹ Anunciado en la *Gazeta de Madrid del martes 8 de noviembre de 1808*, n° 141, p. 1449: “se hallará en la librería de Ortega”.

¹² Anunciado en la *Gazeta de Madrid del viernes 25 de noviembre de 1808*, n° 146, p. 1546: “las descripciones tan animadas que hace de ellas el autor están llenas de belleza y energía. Un tomo en 8°. Van al final varias poesías del mismo autor sobre los asuntos del día. Se hallarán en las librerías de Quiroga y Burguillos, en la de Pérez, calle de las Carretas, y de Castillo, frente a las gradas de S. Felipe y en Zaragoza en las de Polo y en la de Yagüe”.

¹³ Anunciado en la *Gazeta de Madrid del viernes 7 de octubre de 1808*, n° 132, p. 1272: “se hallará a dos reales en las librerías de Bengoechea, calle de las Carretas”.

¹⁴ Emmanuel Larraz, *Théâtre et politique pendant la Guerre d’Indépendance espagnole: 1808 – 1814*, Aix – en – Provence, Université de Provence, 1988, p. 553 y 555.

¹⁵ Anunciado en la *Gazeta de Madrid del martes 8 de noviembre de 1808*, n° 142: “se hallará a tres reales en la imprenta de Ruiz y en las librerías de la viuda de Quiroga, Bengoechea, Minutria, Vizcaino y Orea”.

¹⁶ Emmanuel Larraz, op. cit., p. 553.

¹⁷ Anunciado en la *Gazeta de Madrid del viernes 11 de noviembre de 1808*, n° 142, p. 1470.

¹⁸ Anunciado en la *Gazeta de Madrid del viernes 7 de octubre de 1808*, n° 132, p. 1272: “se hallará a seis reales en las librerías de Escamilla, frente a las gradas de S. Felipe, y de Zaragoza, calle de la Paz”. El autor del retrato era Joseph de Roxas (Luis Sorando Muzás, ficha de presentación a la edición del retrato realizada por la Fundación Zaragoza 2008).

¹⁹ Anunciado en la *Gazeta de Madrid del martes 13 de septiembre de 1808*, n° 123, p. 1564: “se hallará en la librería de González, calle de Atocha y en la de Fuentenebro, calle de las Carretas, a tres reales”.

²⁰ *Diario de Madrid del viernes 25 de noviembre de 1808*, p. 580.

²¹ *Gazeta de Madrid del lunes 4 de julio de 1808*, n° 76, p. 725.

- ²² *Gazeta de Madrid del viernes 12 de agosto de 1808*, n° 116, p. 1000 – 1006 y *Gazeta de Madrid del martes 16 de agosto de 1808*, n° 113, p. 1016.
- ²³ *Gazeta de Madrid del martes 9 de agosto de 1808*, n° 111, p. 986.
- ²⁴ *Gazeta de Madrid del martes 16 de agosto de 1808*, n°113, p. 1020: “libros: Proclama del Exmo Sr. D. Gregorio de la Cuesta y Manifiesto que hizo a los aragoneses el Exmo Sr. D. Josef Palafox y Melci. Véndense juntos a 6 cuartos en la librería de Barco, calle de las carretas y en el puesto del Diario, plaza de St° Domingo”.
- ²⁵ Véase *infra*, Apéndices I y II.
- ²⁶ *Gazeta de Madrid del martes 20 de septiembre de 1808*, n° 126, p. 1187 – 1188.
- ²⁷ Anunciado en la *Gazeta de Madrid del martes 13 de septiembre de 1808*, n° 123, p. 1163: “esta concisa y elegante proclama es de oficio y se vende en la librería de Berceo, calle de Carretas”.
- ²⁸ *Suplemento a la Gazeta de Madrid del viernes 26 de agosto*, p. 1092 (carta) y *Suplemento a la Gazeta de Madrid del martes 8 de noviembre d 1808*, p. 1451 – 1452 (manifiesto).
- ²⁹ *Gazeta de Madrid del viernes 21 de octubre de 1808*, n° 136, p. 1333 – 1334.
- ³⁰ *Suplemento a la Gazeta de Madrid del martes 6 de septiembre*, p. 1128.
- ³¹ *Gazeta de Madrid del martes 20 de septiembre de 1808*, n° 126, p. 1185, “Zaragoza. 3 de septiembre”.
- ³² *Gazeta ministerial de Sevilla del viernes 11 de noviembre de 1808*, p. 381.
- ³³ Général W.F.P. Napier, *Histoire de la Guerre de la Péninsule 1807-1814. Traduit de l'anglais par le Lieutenant-Général comte Mathieu Dumas*, p. 206.
- ³⁴ Elisabel Larriba, “L’Art au service de la divulgation scientifique: le rôle des gravures dans le Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos (1797-1808)”, in *El Argonauta español Revue bilingue, franco-espagnole consacrée à l'étude de la presse espagnole de ses origines à nos jours (XVII°-XXI° siècles)*, n° 2 (janvier 2005) <http://argonauta.imageson.org/document57.html> y “La representación gráfica de la Ilustración en la prensa madrileña a finales del siglo XVIII: *El Memorial literario*”, de próxima publicación en las actas del Congreso Internacional “Ilustración - Ilustraciones”, Azkoitia – Bergara, 14 a 17 de noviembre de 2007.
- ³⁵ Agustín Alcaide Ibieca, *Suplemento a la historia de los dos sitios que pusieron a Zaragoza en los años de 1808 y 1809 las tropas de Napoleón*, Madrid, p. 51
- ³⁶ Archivo General de Palacio, "Personal: expediente de Francisco Brambilla" (caja 16 683/ 26). Véase Emilio Soler Pascual, "Fernando Brambilla, pintor de Cámara de Carlos IV" in Enrique Giménez, Miguel A. Lozano, Juan A. Ríos (eds.), *Espanoles en Italia e italianos en España. IV encuentro de investigadores de las universidades de Alicante y Macerata* (mayo, 1995), p. 34-35.
- ³⁷ *Diario de Madrid del viernes 25 de noviembre de 1808*, p. 580.
- ³⁸ García Cárcel, *El sueño de la Nación indomable. Los mitos de la Guerra de la Independencia*, Ediciones Temas de hoy, 2007.
- ³⁹ *La Gazeta de Madrid* publicó con paginación separada, destinada a formar un cuaderno específico que alcanzó las 84 páginas, la "Razón de los donativos que constan en el banco de San Carlos" y representan ("salvo meliori computo") 2.272 donativos. Registró asimismo otros 667 para el Ejército de Castilla la Vieja, 525 para el Ejército de Aragón y 190 para los voluntarios de Madrid (*Gaceta de Madrid*, n° 121 – 148).
- ⁴⁰ Maximiliano Barrio Gozalo, *El Real Patronato y los obispos españoles del Antiguo Régimen (1556–1834)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004, p. 361.
- ⁴¹ *Gazeta de Madrid del martes 27 de septiembre de 1808*, n° 128, p. 1212 – 1213 y *Gazeta de Madrid del viernes 30 de septiembre de 1808*, n° 130, p. 1227 para la de Calvo. Reproducimos en el apéndice IV la carta de Palafox.
- ⁴² *Gazeta de Madrid del martes 11 de octubre de 1808*, n° 133, p. 1284 - 1286; [...] *del viernes 28 de octubre de 1808*, n° 138, p. 1383 ; [...] *del martes 8 de noviembre de 1808*, n° 142, p. 1447 - 1448; [...] *del viernes 25 de noviembre de 1808*, n° 147, p. 1543 - 1545.
- ⁴³ *Diario de sesiones de las Cortes generales y extraordinarias. Dieron principio el 24 de setiembre de 1810 y terminaron el 20 de setiembre de 1813*, Madrid, imprenta de J. A. García, Corredera Baja de San Pablo, n° 27, 1870, sesión del día 4 de agosto de 1811, n° 306, p. 1573.

Los Sitios de Zaragoza como mito dentro de la Guerra de la Independencia

- ⁴⁴ *Gazeta de Madrid* n° 123 (13 de septiembre de 1808), p. 1160; n° 125 (16 de septiembre), p. 1177; n° 126 (20 septiembre), p. 1189; n° 127 (23 de septiembre), p. 1201 - 1204; n° 130 (30 de septiembre), p. 1228 - 1230; n° 131 (4 de octubre), p. 1246 - 1247; n° 132 (7 de octubre), p. 1269; n° 134 (14 de octubre), p. 1299; *Suplemento del 18 de octubre*, p. 1327 - 1328; *Suplemento del 18 de octubre*, p. 1337 - 1338; n° 137 (25 de octubre), p. 1362 - 1363; n° 142 (1 de noviembre), p. 1408; n° 141 (4 de noviembre), p. 1427 - 1428; n° 141 (18 de noviembre), p. 1508 - 1502; n° 143 (11 de noviembre), p. 1465 - 1467 y n° 144 (25 de noviembre), p. 1497.
- ⁴⁵ *Diario de Madrid del martes 4 de octubre de 1808*, n° 58, p. 312 y *Gaceta de Madrid del martes 11 de octubre de 1808*, n° 133, p. 1286.
- ⁴⁶ *Gazeta de Madrid del viernes 7 de octubre de 1808*, n° 132, p. 1268. Véase infra, apéndice V.
- ⁴⁷ Proclama publicada en la *Gazeta extraordinaria de Zaragoza* del 2 de enero de 1809, reproducido en la *Gazeta extraordinaria del Gobierno del lunes 16 de enero de 1809*, p. 39. Véase infra, texto íntegro, apéndice VI.
- ⁴⁸ *The Spanish Journal of Elisabeth Lady Holland, edited by the earl of Ilchester with portrait and map*, London, New York, Bombay and Calcutta, Lonmans Green and Co, 39 Paternoster Row, London, 1910, 27th april 1809, p. 201.
- ⁴⁹ *Suplemento a la Gazeta del Gobierno del viernes 3 de febrero de 1809*, p. 99.
- ⁵⁰ *Suplemento a la Gazeta del Gobierno del viernes 10 de marzo de 1809*, p. 211.
- ⁵¹ *Gazeta de Madrid del jueves 9 de marzo de 1809*, n° 68, p. 362 a y b.
- ⁵² Baron du Casse (ed.), *Supplément à la correspondance de Napoléon I. Lettres curieuses omises par le Comité de Publication. Rectifications*, Paris, F. Dentu éditeur, librairie de la Société des gens de Lettres, Palais Royal, 15-17-19 Galerie d'Orléans, 1887, p. 111: «Mon frère, j'ai lu un article de la Gazette de Madrid qui rend compte de la prise de Saragosse. On y fait l'éloge des brigands qui ont défendu cette ville, sans doute pour encourager ceux de Séville et de Valence. Voilà, en vérité, une singulière politique!»
- ⁵³ p. 376.
- ⁵⁴ *Gazeta ministerial de Sevilla del mares 30 de agosto de 1809*, n° 27, p. 213.
- ⁵⁵ *Defensa de Zaragoza: poema épico por Juan Galo Carreño*, Sevilla, s. n., 1808, 6 h. (14 cm.) y Sevilla, imprenta de Hidalgo, 1809, 96 p., 8° (16 cm).
- ⁵⁶ *Rapto poético que insertó en el papel público titulado Mensajero político económico literario de la Habana hizo a Zaragoza rendida el capitán D. Manuel Zequeira y Arango*, Cádiz, oficina de D. Nicolás Gómez de Requena, 1808, 8 p., 4° (20 cm.).
- ⁵⁷ S. l. , s. n. , [¿1809?], 4 p., 4° (20 cm.).
- ⁵⁸ Utiel, s. n. [imprenta de la Junta Superior de Aragón y parte de Castilla], 1811, XXVII p., 22 cm.
- ⁵⁹ Biblioteca Nacional (Madrid), R / 60070(12).
- ⁶⁰ S. n. [imprenta de D. Vicente Lema, imprenta de D. Diego García Campoy].
- ⁶¹ Emmanuel Larraz, *op. cit.*, p. 306.
- ⁶² Imprenta de D. Benito Monfort, 28 p., 4°, 22 cm. y s. n. [imprenta de D. Benito Monfort], 28 p., 4°, 19 cm.
- ⁶³ S. n. [imprenta de Miguel Domingo], 24 p. con dos hojas de grabados plegadas y s. n. [imprenta de Miguel Domingo], 19 p. con una hoja de grabado plegada.
- ⁶⁴ *Suplemento al papel in titulado idea Histórica de los principales sucesos ocurridos en Zaragoza durante su último sitio recopilado por el P. Capellán Dr. Sebastián Hernández de Morejón*, Valencia, por José Ferrer de Orga y Compañía, 1809, 17 p. 4° (19 cm.).
- ⁶⁵ S. n., 47 p., 17 cm.
- ⁶⁶ *Diario de sesiones, op. cit.*, sesiones del 30 de septiembre de 1812, p. 376, del 3 de julio de 1813 p. 5597, y del 4 de agosto de 1813, p. 5873; *El Redactor general* del 1 de junio de 1813 p. 2647.
- ⁶⁷ *Gazeta extraordinaria del Gobierno del lunes 16 de enero de 1809*, p. 39.
- ⁶⁸ *Diario de sesiones, op. cit.*, p. 5 867.
- ⁶⁹ Véase el interesante libro de Cristian Demange, *El Dos de Mayo. Mito y fiesta nacional (1808–1958)*, Madrid, Marcial Pons Historia – Centro de Estudios Constitucionales, 2004, que no se ha fijado en este aspecto del mito del Dos de Mayo.

⁷⁰ Général Bertrand, grand maréchal du Palais, *Cahiers de Sainte-Hélène. Journal 1818-1819. Manuscrit déchiffré et annoté par Paul Fleuriot de Langle*, Paris, Editions Albain Michel, 1959, II, p. 44: «Saragosse a prouvé ce que pouvait une population nombreuse, exaltée. J'attaquai vivement Madrid; si je leur avais donné huit jours, peut-être je n'y serais-je point rentré. Je laissai deux portes ouvertes, et les plus exaltés purent s'enfuir».

⁷¹ Véase por ejemplo el "33^{ème} Bulletin de l'Armée" in Napoléon Bonaparte, *Œuvres*, Paris, C. L. F. Panckouke éditeur, rue des Portevins, n° 14, 1821, IV, p. 39 : «Palafox est dangereusement malade. Cet homme était l'objet du mépris de toute l'armée ennemie, qui l'accusait de présomption et de lâcheté. On ne l'avait jamais vu dans les postes où il y avait quelque danger».

⁷² Jacques Barthélémy, *Mémoires pour servir à l'histoire de la France sous le gouvernement de Napoléon Buonaparte et pendant l'absence de la maison de Bourbon, contenant des anecdotes particulières sur les principaux personnages de ce temps*, Paris, 1814 – 1826, VIII, chez Louis Fayolle, libraire, rue Saint – Honoré, n° 284, près de l'église Saint – Roch, p. 64 : «Buonaparte exerça envers ce héros [Palafox] une vengeance indigne de lui: il le fit insulter dans ses journaux et calomniait son noble caractère; il osa lui reprocher de manquer de bravoure et de ne s'être jamais montré au poste du danger. Et pourquoi donc tant d'efforts pour un ennemi sans valeur?».

⁷³ «Certainement, il n'y a pas un français qui n'ait du mépris pour ceux qui ont défendu Saragosse». Véase supra nota 52.

⁷⁴ Carta del subteniente Jaquet a su padre, Zaragoza, 12 de febrero de 1809, publicación parcial en Internet: <http://www.documents-anciens.com/fiche-391html>.

⁷⁵ *Journal historique du siège de Saragosse suivi d'un coup d'œil sur l'Andalousie par J. Daudevard de Ferussac, Chef de Bataillon d'Etat Major, ex –Sous-Préfet, Membre de plusieurs sociétés savantes*, Paris, à la librairie d'éducation et de jurisprudence d'Alexis Eymery, rue Mazarine, n° 30, derrière le palais de l'Institut, 1816, p. 111.

⁷⁶ *Relation des sièges de Saragosse et de Tortosa par les Français dans la dernière guerre d'Espagne par le B^{on} Rogniat*, Paris, Maginel, 1814, 4°, 67 p. + mapas.

⁷⁷ *Diario de Madrid del miércoles 19 de julio de 1815*, n° 200, p. 81.

⁷⁸ *Sièges de Saragosse. Histoire et peinture des événements qui ont eu lieu dans cette ville ouverte pendant les deux sièges qu'elle a soutenus en 1808 et 1809. Les matériaux de cette description ont été recueillis sur les lieux pendant le second siège. Les récits des Espagnols ont été vérifiés et ce travail a été complété au moyen des pièces officielles réunies dans l'ouvrage de G. Belmas. Par le Général Baron Lejeune*, Paris, Librairie de Firmin-Didot frères, imprimeurs de l'Institut, rue Jacob, 61, 1840, p. 122.

⁷⁹ "Mémoires du colonel Morin sur son séjour en Espagne (1812-1813) annotés par le colonel Paul Willing", in *Revue du Souvenir Napoléonien*, n° 378 (août 1991), p. 2 – 20 : «Je suis resté trois jours dans cette malheureuse ville et j'ai éprouvé une bien vive satisfaction de pouvoir la quitter le 11 octobre 1811».

⁸⁰ L. F. Hoffmann, *Romantique Espagne; L'image de l'Espagne en France entre 1800 et 1850*. Université de Princeton – Paris, P.U.F., 1961.

⁸¹ Correspondencia del General Palafox, Archivo Municipal de Zaragoza, caja 8220, 44-13, citada por Francisco Javier Maestrojuán Catalán, *Ciudad de vasallos, Nación de héroes. Zaragoza: 1809*, p. 353 sig.

⁸² Ricardo García Cárcel, *op.cit.*, p. 169.

⁸³ "La Guerre d'Indépendance dans le cinéma franquiste", in *Les Espagnols et Napoléon*, Aix en – Provence, Université de Provence, 1984, p. 244 – 246.



**LA GUERRE D'ESPAGNE DANS LA
STRATEGIE DE NAPOLEON**

**LA GUERRA DE ESPAÑA
EN LA ESTRATEGIA DE NAPOLEÓN**

Charles NAPOLÉON, Primogénito de la Casa Bonaparte

Conferencia impartida el 31 de octubre de 2007

Traducción: Emilie Kuczynska y
Francisco Vigalondo



Napoleón atravesando el paso del Gran San Bernardo por **Jacques Louis David**.
Museo Nacional de Malmaison

RESEÑA BIOGRÁFICA

Charles Napoléon es descendiente en línea directa de Jérôme Bonaparte, hermano del Emperador. Doctor en Economía por la Sorbona, ha ocupado diversos cargos de dirección en los ministerios franceses de Economía y de Ordenación del Territorio, así como en la empresa privada. Actualmente es Primer Teniente de Alcalde y Vicepresidente de Desarrollo Periférico en Ajaccio y Presidente de la Federación Europea de Ciudades Napoleónicas, con la que pretende contribuir a la reconciliación de los pueblos mediante la construcción de una memoria europea basada en la Paz y la Democracia..



LA GUERRE D'ESPAGNE DANS LA STRATEGIE DE NAPOLEON

Pourquoi en octobre 1807, Napoléon entre-t-il en guerre avec l'Espagne, alliée de longue date de la France? Comment un homme issu de la révolution française qui avait pour principe de libérer les peuples se met à dos le peuple espagnol? La guerre s'imposait-elle alors qu'en 1801, Napoléon avait obtenu de l'Espagne qu'elle occupe le Portugal et que la marine espagnole combatte l'Angleterre aux côtés de la marine française jusqu'à perdre l'essentiel de sa flotte au large de Trafalgar en 1805 ?

Ce revirement conduira à ce que nous appelons en France la guerre d'Espagne qui pèsera lourdement dans le destin de l'Europe. Cette guerre, vous la qualifiez de guerre d'Indépendance. Rien ne montre mieux que de cette guerre est née la nation espagnole moderne.

Je m'efforcerais d'expliquer les raisons de ce conflit qui ne tiennent pas uniquement à l'ambition effrénée de l'empereur, comme le dira Talleyrand, mais à des causes géo politiques parfaitement déterminées.

L'histoire est la science de l'enchaînement des causes et des effets produisant les faits historiques. C'est cela que je vous exposerai aujourd'hui. Elle laisse chacun libre de porter des jugements selon ses convictions personnelles. On passe alors de l'histoire à la morale ou à la politique.

Ma conception de l'héritage familial - qui m'échoit par les hasards de la naissance - ne consiste pas à glorifier les pages du passé mais à veiller à ce que l'histoire soit traitée de manière honnête.

Je me réserve d'apporter sur cette histoire ancienne le jugement d'un démocrate et d'un européen sincère. Autant vous dire, qu'à titre personnel, je ne me reconnais pas dans l'envahissement de l'Espagne par les troupes de mon ancêtre. Mais je n'ai, à l'égard de cette guerre, aucun devoir de repentance particulier, n'ayant aucune responsabilité dans ces faits. Heureusement, car je serai alors privé du plaisir d'être avec vous ce soir.

Il n'est pas nécessaire d'approuver toutes les pages de l'histoire pour reconnaître son importance dans la formation des caractères et de l'âme des peuples. Surtout dans ce monde globalisé où les crises de l'identité personnelle et collective sont si répandues.

Un peuple sans histoire est un peuple sans avenir. L'Espagne et la France ont un avenir de paix assuré dans l'espace européen. Elles font partie des nations privilégiées qui peuvent dire - qu'à regard humain - leurs frontières ne sont menacées par aucun ennemi. Elles peuvent donc échanger sur leurs conflits du passé en nations amies. Et je dirai même que ce passé conflictuel fonde leur amitié. L'amitié entre mon pays et l'Allemagne servant de référence en cette matière.

LA GUERRA DE ESPAÑA EN LA ESTRATEGIA DE NAPOLEÓN

¿Por qué en octubre de 1807 Napoleón entra en guerra con España, que había sido largo tiempo aliada de Francia? ¿Cómo un hombre surgido de la Revolución francesa, que tenía por principio liberar a los pueblos, pone en su contra al pueblo español? ¿Era realmente necesaria la guerra, cuando en 1801 Napoleón había obtenido que España ocupara Portugal y que la marina española combatiera contra Inglaterra al lado de la francesa hasta perder en 1805 lo esencial de su flota en Trafalgar?

Este viraje político condujo a lo que en Francia llamamos la *Guerra de España* y que tan gran peso tendría en el destino de Europa. La guerra que ustedes denominan *Guerra de la Independencia*. Nada muestra mejor que el origen de la nación española moderna se halla en esta guerra.

Me esforzaré en explicar las razones de este conflicto, que no responden únicamente a la *ambición desenfrenada* del Emperador, como diría Talleyrand, sino a causas geopolíticas perfectamente determinadas.

La Historia es la ciencia del encadenamiento de causas y efectos que producen los hechos históricos. Eso es lo que voy a exponerles hoy. La Historia deja libre a cada cual para que juzgue según sus convicciones personales. Sólo que entonces pasamos de la historia a la moral o a la política.

Mi concepción de la herencia familiar –que me ha correspondido por los azares del nacimiento – no consiste en glorificar las páginas del pasado, sino en velar porque la Historia sea tratada de manera honrada. Únicamente reservo el poder emitir sobre esta historia un juicio de demócrata y europeo sincero. Eso es tanto como decirles que, a título personal, no me identifico con la invasión de España por las tropas de mi antepasado. Sin embargo, no siento hacia esta guerra ningún deber de arrepentimiento, puesto que tampoco tengo ninguna responsabilidad en aquellos hechos. Afortunadamente, pues de otro modo estaría privado del placer de encontrarme esta tarde entre ustedes.

Por otra parte, no es necesario aprobar todas las páginas de la Historia para reconocer su importancia en la formación de los caracteres y del alma de los pueblos. Sobre todo en este mundo globalizado en que las crisis de identidad personal y colectiva se hallan tan extendidas.

Un pueblo sin historia es un pueblo sin porvenir. España y Francia tienen un futuro de paz asegurado en el espacio europeo. Forman parte de las naciones privilegiadas que pueden decir –con una mirada humana– que sus fronteras no están amenazadas por ningún enemigo. Por ello, pueden conversar sobre sus conflictos del pasado como naciones amigas. Es más, yo diría incluso que en este pasado conflictivo se basa su amistad. La amistad entre mi país y Alemania sirve de referencia en esta materia.

LA RÉVOLUTION FRANÇAISE MOBILISE CONTRE ELLE TOUTE L'EUROPE DES ROIS

Je souhaiterais commencer par replacer le conflit d'Espagne dans le contexte plus large de la nouvelle donne que la révolution française introduit en Europe.

Il faut comprendre que la Révolution française rompt l'équilibre qui s'est installé en Europe avec la paix d'Aix la Chapelle en 1748 où la France accepte de faire la paix avec l'Autriche qu'elle avait affrontée deux fois depuis la fin du règne de Louis XIV. Vergennes était parvenu à faire partager à Louis XVI l'idée que la restauration de la grandeur française passait par le retour à un véritable équilibre européen, fondé sur la morale, l'équité et le respect des traités. Louis XVI n'est pas un roi belliqueux et les propos de son ministre rejoignent ses propres sentiments. Le soutien de Louis XVI aux insurgents américains (Lafayette) fut le seul véritable accroc à cette politique.

La révolution française introduit une nouvelle donne en Europe. Le pouvoir du roi de la plus puissante et de la plus peuplée des monarchies européennes – à cette époque, la France comptait 27 millions d'habitants et l'Espagne 10 - est menacé par des révolutionnaires qui n'hésitent pas à s'en prendre à sa personne sacrée. Sa fuite avortée à Varennes, son procès, puis son exécution le 21 janvier 1793 emportent la décision des monarchies européennes : il faut punir la nation dont la révolte menace de se répandre dans toute l'Europe.

La révolution conduit au durcissement des monarchies: l'inquisition est rétablie en Espagne; Catherine II de Prusse, l'amie de Voltaire, fait arrêter les intellectuels. L'Assemblée Constituante prend l'initiative et déclare la guerre à l'Autriche le 20 avril 1792. Un débat a longuement opposé les partisans, comme Carnot ou Robespierre, d'installer la France dans ses limites naturelles : les Pyrénées, le Rhin, les Alpes à ceux qui voulaient apporter les valeurs universelles de la révolution à leurs frères d'Europe. Ces derniers l'emportent. La déclaration de guerre est signée par Louis XVI - encore roi, mais plus pour très longtemps - qui ne doutait pas que l'Autriche, bâtant les troupes françaises, libèrerait des révolutionnaires.

La révolution porte en son sein le germe de la rupture de la paix en Europe. Les guerres de la révolution sont des guerres révolutionnaires. Un décret de 1792 proclame: La République aidera les peuples qui veulent se rendre libre et poursuivra la guerre en faveur de tous les peuples qui voudraient recouvrer la liberté. La guerre devient inévitable avec les états dont les peuples se soulèvent comme sur la rive gauche du Rhin, dans les principautés italiennes et en Suisse. Ainsi, l'évêché de Bâle devient, à sa demande, département français, comme la principauté de Monaco. Les monarchies ne pouvaient rester indifférentes.

LA REVOLUCIÓN FRANCESA MOVILIZA EN SU CONTRA A TODA LA EUROPA DE LOS REYES

Desearía comenzar por encajar el conflicto en el contexto más amplio del nuevo orden internacional que la Revolución francesa había traído a Europa.

Hay que comprender que la Revolución Francesa rompió el equilibrio que se había instalado en Europa con la Paz de Aix la Chapelle en 1748, por la que Francia aceptó hacer la paz con Austria después de haberse enfrentado a ella en dos ocasiones desde el final del reinado de Luis XIV. Vergennes había conseguido que Luis XVI compartiera su idea de que la restauración de la “grandeur” francesa pasaba por el regreso a un verdadero equilibrio europeo, fundado en la moral, la equidad y el respeto de los tratados. Luis XVI no era un rey belicoso y los propósitos de su ministro se identificaban con sus propios sentimientos. El apoyo de Luis XVI a los insurgentes americanos (Lafayette) fue la única excepción en esta política.

La Revolución Francesa introdujo un nuevo orden internacional en Europa. El poder del rey de la más potente y más poblada de las monarquías europeas –en aquella época, Francia contaba con veintisiete millones de habitantes y España diez– estaba amenazado por los revolucionarios, que no vacilaron en atacar a su propia persona sagrada. La huída abortada del rey Luis XVI a Varennes, su proceso y posteriormente su ejecución el 21 de enero de 1793, hace que las monarquías europeas tomen una decisión: deben castigar la nación cuya revuelta amenaza con extenderse por toda Europa.

La Revolución condujo a que las monarquías se endurecieran: la Inquisición se restablece en España; Catalina II, amiga de Voltaire, hace detener a los intelectuales. Del lado revolucionario, la Asamblea Constituyente había tomado la iniciativa declarando la guerra a Austria el 20 de abril de 1792. Un largo debate opuso a los que, como Carnot o Robespierre, eran partidarios de instalar a Francia en sus límites naturales: los Pirineos, el Rin, los Alpes, frente a aquéllos que querían llevar los valores universales de la revolución a sus hermanos europeos. Serían estos últimos los que se impusieran. Luis XVI –rey todavía, aunque no por mucho tiempo– firmó la declaración de guerra, sin dudar de que Austria vencería a las tropas francesas y le liberaría de los revolucionarios.

La Revolución llevaba en su seno el germen de la ruptura de la paz en Europa. Las guerras de la Revolución son guerras revolucionarias. Un decreto de 1792 proclamó: *La República ayudará a los pueblos que quieren liberarse y proseguirá la guerra a favor de todos los pueblos que quieran recobrar la libertad*. Se hace inevitable la guerra con los estados cuyos pueblos se sublevaran, como en la margen izquierda del Rin, en los principados italianos o en Suiza. Así, el obispado de Basilea, igual que el principado de Mónaco, se convierten, por petición propia, en departamentos franceses. Las monarquías no pueden permanecer indiferentes.

La France affronte, complètement isolée, la première coalition formée de l'Autriche, de la Prusse, des principautés allemandes et, à partir de 1793, de l'Angleterre, de l'Espagne, du royaume du Piémont. Après un début de guerre calamiteux, la situation se redresse avec les victoires de Fleurus et Valmy. La Prusse demande alors la paix et quitte la 1^{ère} coalition, offrant à la république française ses premiers traités avec les états monarchiques : Prusse, Espagne, Provinces-Unies, Toscane.

La présence de l'Espagne dans la première coalition s'explique évidemment par les relations entre les deux dynasties capétiennes. Le petit-fils de Louis XIV, le duc d'Anjou, monte sur le trône d'Espagne en 1713 après le traité d'Utrecht. Son fils, Charles III, conclut un pacte de famille avec son oncle, Louis XV, en 1761. La première coalition dans laquelle il s'était imprudemment engagée étant défaite, Charles IV, sous l'influence de Godoy, signe la paix de Bâle et, en 1796, le traité de Sainte Ildefonse qui reviennent à l'alliance séculaire entre nos deux nations.

En France, le Directoire, à partir de 1797, poursuit la politique de ses prédécesseurs. Les Français sont des libérateurs qui portent appui aux patriotes locaux comme dans l'Italie du nord où s'illustre un certain général Bonaparte. La guerre contre l'Autriche qui cherche à sauver ses possessions dans la plaine du Pô permet à la Convention d'occuper ses territoires, de les libérer et d'y créer la république cisalpine. Le traité de Campo Formio scelle la défaite des Autrichiens en Italie, sonne le glas des principautés italiennes et jette les bases de l'unité italienne.

Il est très instructif de lire les lettres du général Bonaparte pendant la première campagne d'Italie (1795 -1797) : la guerre contre l'Autriche y occupe une place moindre que la libération du peuple italien du joug des principautés italiennes et de l'aliénation par l'église catholique.

La 1^{ère} campagne d'Italie est suivie de la campagne d'Egypte, conçue comme une première étape vers les colonies anglaises de l'Inde. C'est une expédition militaire autant que scientifique: 180 savants accompagnent les 38.000 soldats de Bonaparte. Ils ramèneront la pierre de Rosette qui permettra à Champollion de déchiffrer les hiéroglyphes. Cette campagne permettra aussi à l'Egypte de se libérer des Ottomans. En Egypte, comme en Italie, les nations émergent des campagnes de la révolution.

LES TROIS ÉTAPES DE LA POLITIQUE EUROPÉENNE DE BONAPARTE

Clausewitz écrit que les guerres ne sont que la poursuite par les armes de la politique intérieure. On serait tenté de distinguer trois étapes dans la politique européenne de Napoléon. Chacune correspondant à une évolution de son régime :

- Le serviteur de la grande nation: de la première campagne d'Italie jusqu'à la paix d'Amiens (1802), c'est le Consulat,

Completamente aislada, Francia afronta la primera coalición formada por Austria, Prusia, los principados alemanes y, a partir de 1793, Inglaterra, España y el reino del Piamonte. Tras un comienzo de guerra desastroso, la situación se endereza con las victorias de Fleurus y Valmy. Prusia pide entonces la paz y abandona la primera coalición, ofreciendo a la República francesa sus primeros tratados con los estados monárquicos: Prusia, España, las Provincias Unidas, Toscana.

La presencia de España en la primera coalición se explica evidentemente por las relaciones entre las dos dinastías capetas. El nieto de Luis XIV, el Duque de Anjou, había ascendido al trono de España mediante el Tratado de Utrecht. Su hijo, Carlos III, había concluido un pacto de familia con su tío, Luis XV, en 1761. Cuando la primera coalición en la que imprudentemente se había comprometido fue derrotada, Carlos IV, bajo la influencia de Godoy, firmó la Paz de Basilea con la Convención y, en 1796, el Tratado de San Ildefonso, por el que se recupera la alianza secular entre nuestras dos naciones.

En Francia, el Directorio, a partir de 1797, proseguirá la política de sus predecesores de crear nuevas repúblicas hermanas. Los franceses son los liberadores que prestan apoyo a los patriotas locales como en Italia del Norte, donde un tal general Bonaparte se cubre de fama y experiencia. La guerra contra Austria, que busca salvar sus posesiones en la llanura del Po, permite que la Convención ocupe sus territorios, liberándolos e instaurando la república cisalpina. El tratado de Campo Formio sella la derrota de los austriacos en Italia, anuncia el fin de los principados y sienta las bases de la unidad italiana.

Resulta muy instructivo leer las cartas del general Bonaparte durante la primera campaña de Italia (1795 -1797): en ellas, la guerra contra Austria ocupa un lugar menor que la liberación del pueblo italiano del yugo de los principados y de la alienación por la Iglesia Católica.

La primera campaña de Italia es seguida de la campaña de Egipto, concebida como una primera etapa hacia las colonias inglesas en la India. Se trata de una expedición al mismo tiempo militar y científica: ciento ochenta sabios acompañan a los treinta y ocho mil soldados de Bonaparte. Serán ellos quienes traigan consigo la piedra Roseta que más tarde servirá para que Champollion descifre los jeroglíficos. Asimismo, esta campaña permitió que los egipcios se liberasen de los otomanos. En Egipto, como en Italia, las naciones emergen de las campañas de la revolución.

LAS TRES ETAPAS DE LA POLÍTICA EUROPEA DE BONAPARTE

Clausewitz escribió que las guerras no son más que la continuación por las armas de la política interior. Cabría distinguir tres etapas en la política europea de Napoleón. Cada uno de ellas se corresponde con una fase en la evolución de su régimen.

- Como servidor de la gran nación: desde la primera campaña de Italia hasta la Paz de Amiens (1802), coincide con el Consulado.

- La création d'un glacis d'états alliés: du camp de Boulogne jusqu'au traité de Tilsit (1807), c'est le Consulat à vie et l'Empire,
- L'annexion des états conquis : de la campagne de Russie jusqu'à la défaite (1815), c'est l'empire autoritaire.

Ce schéma ressemble à celui de toutes les tentatives de construction d'une hégémonie en Europe. On est frappé par la ressemblance avec l'empire carolingien et l'empire soviétique.

1. - le serviteur de la Grande Nation

Bonaparte arrive au pouvoir par le coup d'état du 18 brumaire, 9 novembre 1799, alors que la seconde coalition est toujours active. Contenue à l'automne précédent, elle s'apprête à reprendre l'offensive. Les forces autrichiennes se massent sur le Rhin et devant l'Italie. Bonaparte, 1er consul, se porte pour la deuxième fois en Italie. C'est l'épisode fameux du franchissement du Grand Saint Bernard et la victoire de Marengo.

Cette campagne ouvre une période de paix où Napoléon tourne son énergie vers la France et met en œuvre les grandes réformes qui transformeront le pays: le code civil, des nouvelles administrations, les lycées, l'université ... Il signe en 1801, la paix de Lunéville avec l'Autriche, puis la paix de Florence avec Naples.

Il est, jusqu'à la paix d'Amiens (mars 1802) le serviteur de la Grande Nation porteuse de l'espoir de liberté. Sortie de la Révolution, elle conquiert pour libérer les peuples afin qu'ils puissent librement disposer d'eux-mêmes. C'est l'époque où Napoléon, sur le plan intérieur, peut être comparé à un Washington à la française.

Pour souligner l'importance qu'il attache à la paix avec l'Espagne, le Premier Consul envoie comme ambassadeur en Espagne son propre frère, Lucien. C'est un personnage prestigieux : ancien président du Conseil des Cinq Cent, il vient de laisser le ministère de l'intérieur. Sa mission est de détacher Madrid du Portugal, bastion économique de l'Angleterre sur le continent. Godoy - le 1er ministre qui a tout pouvoir à côté du faible roi Charles IV - est nommé général des troupes espagnoles envahit le territoire de son voisin avec l'aide des troupes françaises.

QUELQUES MOTS SUR LA PERSONNALITÉ DE GODOY

Apparaît ici le personnage central de Manuel de Godoy qui jouera un rôle si néfaste dans la préparation de la guerre. Issu d'une petite noblesse d'Extremadura, entré à 17 ans dans la compagnie des gardes du corps, il est fait à 25 ans premier ministre du roi Charles IV en raison des relations intimes qu'il entretient avec la reine Marie Louise. Jusqu'au début de la guerre d'Espagne, en 1809, il sera l'homme tout puissant de l'Espagne. Immensément intéressé par le pouvoir et l'argent, sa politique étrangère était incohérente. Jugez-en : après avoir lancé l'Espagne dans la

- La creación de un glacis de estados aliados: del campamento de Boulogne hasta el Tratado de Tilsit (1807), se corresponde con el Consulado vitalicio y la conversión en Imperio.
- La anexión de estados conquistados: de la campaña de Rusia hasta la derrota (1815), es el Imperio autoritario.

Este esquema se asemeja al de todas las tentativas de construcción de una hegemonía en Europa. Resulta chocante el parecido que guarda con el nacimiento y caída del Imperio Carolingio (768-814) o con el Soviético.

1. – El servidor de la Gran Nación

Bonaparte accede al poder a través del golpe de estado del 18 de brumario (9 de noviembre) de 1799, mientras la segunda coalición sigue activa. Contenida en el otoño anterior, se apresta a retomar la ofensiva. Las fuerzas austriacas se concentran sobre el Rin y ante Italia. Bonaparte, Primer Cónsul, se dirige a Italia por segunda vez. Tienen lugar los episodios famosos del cruce del Gran San Bernardo y la victoria de Marengo.

Esta campaña abre un periodo de paz durante el cual Napoleón vierte su energía en la propia Francia poniendo en obra las grandes reformas que transformarán el país: el código civil, las nuevas administraciones, los institutos, la universidad... En 1801 firma con Austria la paz de Luneville y luego con Nápoles la paz de Florencia.

Hasta la Paz de Amiens (marzo 1802) Napoleón actúa como el servidor de la *Grande Nation* portadora de la esperanza de libertad. Surgida de la Revolución, conquista para liberar a los pueblos a fin de que éstos puedan disponer libremente de sí mismos. Es la época durante la cual Napoleón, en el plano interior, puede ser comparado a un Washington a lo francés.

Para subrayar la importancia que otorga a la paz con España, el Primer Cónsul envía como embajador a su propio hermano Luciano, persona de gran prestigio: antiguo presidente del Consejo de los Quinientos y ministro del Interior hasta ese momento. Su misión consistirá en apartar Madrid de Portugal, el bastión económico de Inglaterra en el continente. Godoy –que como Primer Ministro detenta todo el poder al lado de un débil Carlos IV– es nombrado general del ejército español que con ayuda de tropas francesas invade el territorio del país vecino.

UNAS BREVES PALABRAS SOBRE LA PERSONALIDAD DE GODOY...

Aquí surge el personaje central de Manuel de Godoy, que tan nefasto papel representará en la llegada de la guerra. Procedente de la pequeña nobleza de Extremadura, a los diecisiete años entró en la compañía de los Guardias de Corps y a los veinticinco es nombrado primer ministro del rey Carlos IV a raíz de las relaciones íntimas que mantiene con la reina María Luisa. Hasta el comienzo de la Guerra de España, en 1808, será el hombre más poderoso de España. Inmensamente interesado por el poder y el dinero,

guerre de 1793 contre la Convention, il conclut la paix et signe avec le Directoire le traité de Sainte Ildefonse par lequel il met à disposition de la France l'armée et la marine de son pays, pour empêcher l'Angleterre de faire obstacle dans les colonies espagnoles d'Amérique. Il va jusqu'à autoriser la France à faire entrer des troupes dans la péninsule pour aller combattre les intérêts anglais au Portugal. Il conduit les troupes espagnoles contre le Portugal en 1801, dans la guerre des Oranges. Il convainc les amiraux espagnols, réticents, de joindre la flotte espagnole à la flotte française pour contrôler l'Atlantique après la reprise des hostilités en 1803. Après la destruction de la flotte espagnole à Trafalgar en 1805, il propose à Napoléon un démembrement du Portugal dans l'espoir d'en être nommé roi. Il devient alors le jouet de Napoléon. Pourtant, lorsqu'il crut que la fortune allait abandonner Napoléon, il appela les Espagnols aux armes contre les Français. Maître du double jeu, il perd toute crédibilité avant d'être renversé avant l'entrée des troupes napoléonienne en Espagne.

Nous n'en sommes pas encore là. Dans les années 1800 à 1802, la paix est revenue en Europe. Une guerre larvée dans les colonies oppose la France et l'Angleterre, notamment dans les Antilles. En mars 1802, Napoléon signe la paix d'Amiens avec les Anglais. L'influence française est désormais dominante en Europe continentale : elle impose sa loi en Italie et en Allemagne. Elle est en paix avec l'Autriche et l'Espagne. La paix d'Amiens met fin à 10 ans de guerres directement issues de la révolution. On peut alors croire que la guerre en Europe est éteinte.

2. - La mise en place de royaumes vassaux

Le deuxième temps de la politique européenne de Bonaparte s'ouvre avec la rupture du traité d'Amiens. Elle correspond à l'époque où le 1er Consul est nommé Consul à vie et où il songe à l'empire héréditaire. Il est bien difficile de savoir qui, de Bonaparte ou du chancelier anglais Pitt est responsable de la rupture du traité.

Les troupes de Napoléon, massées à Boulogne pour une tentative de débarquement en Angleterre, tournent bride à l'annonce de la défaite des flottes françaises et espagnoles à Trafalgar (octobre 1805) car Bonaparte sait qu'il a désormais perdu la maîtrise des mers. Aussitôt il décide d'envoyer ses troupes à marche forcée sur le front continental battre l'Autriche la Prusse et la Russie, subitement alliées dans une troisième coalition. En vingt jours la Grande Armée - répartie en 7 corps Bernadotte, Marmont, Davout, Soult, Lannes, Ney et Augereau, la cavalerie étant sous les ordres de Murat - sera sur le Rhin. Les mêmes généraux seront bientôt en Espagne. Suivront les victoires fameuses de 1805 à Austerlitz et Iéna qui mettent à genoux l'Autriche et ses alliés. Puis en 1806, il se porte contre les Russes, gagne Eylau et Friedland et signe sur le Niémen, à Tilsitt un traité de paix avec le tsar Alexandre en juin 1807.

su política exterior fue totalmente incoherente. Júzguenlo ustedes mismos: después de haber introducido a España en la guerra de 1793 contra la Convención, concluyó la paz y firmó con el Directorio el Tratado de San Ildefonso por el que puso a disposición de Francia el ejército y la marina de su país, con la idea de impedir así que Inglaterra creara problemas en las colonias españolas de América. Llegó hasta el extremo de autorizar la entrada de tropas francesas en la península a cambio de combatir los intereses ingleses en Portugal. En 1801 conducirá el ejército español contra Portugal en la *Guerra de las Naranjas*. Convenció a los almirantes españoles, reticentes, para que la flota española se uniera a la francesa en el objetivo de controlar el Atlántico al reiniciarse las hostilidades en 1803. Después de la destrucción de la Armada española en Trafalgar en 1805, propuso a Napoleón el desmembramiento de Portugal con la esperanza de ser nombrado rey. Esto le llevó a convertirse en el juguete de Napoleón. Sin embargo, en cuanto vio que la fortuna abandonaba a Napoleón, llamó a los españoles para que se levantaran en armas contra los franceses. Maestro del doble juego, había perdido toda su credibilidad antes de ser depuesto y de que el ejército napoleónico entrara en España.

Sin embargo, todavía no hemos llegado a eso. Estamos en los años de 1800 a 1802 en que la paz vuelve a Europa. Entre Francia e Inglaterra únicamente persiste una guerra larvada por sus colonias, especialmente en las Antillas. En marzo de 1802, Napoleón firma la Paz de Amiens con los ingleses. Francia ejercerá desde entonces una influencia dominante sobre toda la Europa continental: impondrá su dictado en Italia y Alemania. Se encuentra en paz con Austria y España. La Paz de Amiens puso fin a diez años de guerras directamente emanadas de la revolución. Se podía creer así que la guerra en Europa estaba extinguida.

2. – El establecimiento de reinos vasallos

La segunda fase de la política europea de Bonaparte se abre con la ruptura del Tratado de Amiens. Se corresponde con la época en que es nombrado Cónsul vitalicio y piensa ya en un imperio hereditario. Resulta muy difícil determinar si responsable de la ruptura del tratado fue Bonaparte o el Primer Ministro Pitt.

Las tropas de Napoleón, concentradas en Boulogne para realizar una tentativa de desembarco en Inglaterra, vuelven grupas ante el anuncio de la derrota de las flotas francesa y española en Trafalgar (octubre de 1805) ya que Bonaparte sabe perdido desde entonces el control sobre los mares. Al punto decide enviar sus tropas a marchas forzadas al frente continental para batir a Austria, Prusia y Rusia, repentinamente aliadas en una tercera coalición. En veinte días, la “Grande Armée” –distribuida en siete cuerpos de ejército comandados por Bernadotte, Marmont, Davout, Soult, Lannes, Ney y Augereau, más toda la caballería bajo las órdenes de Murat– se sitúa en el Rin. Esos mismos generales estarán pronto en España. Las célebres victorias de Austerlitz y Jena pondrán de rodillas rápidamente a Austria y sus aliados. Acto seguido se dirige contra los rusos, vence en Eylau y Friedland y, en junio de 1807, sobre el Niemen, en Tilsit, firma un tratado de paz con el zar Alejandro.

Il peut alors mettre en place une nouvelle étape de sa politique en Europe: émanciper l'Europe de la tutelle des rois et des seigneurs et former autour de la grande sœur un glacis d'états satellites. Le royaume de Westphalie, le grand-duché de Varsovie, la confédération du Rhin, la confédération helvétique neutralisée, l'Italie réunie sous la couronne de Napoléon, la Hollande sous celle de son frère Louis, l'Espagne en paix, entourent désormais la France. Jamais le continent ne fut aussi prêt de la paix générale.

3. - Il devient alors possible de lancer un blocus continental contre l'Angleterre : de la vassalité à l'annexion.

La guerre d'Espagne est fille du blocus continental et de la volonté dynastique de Napoléon, empereur. Le 1er consul se fait empereur en 1804 et adopte de plus en plus les comportements d'un monarque. Il crée une cour et une noblesse d'empire. Le régime se durcit contre ses opposants.

Après Tilsit, Napoléon n'avait plus que l'Angleterre à vaincre. Comme il n'a plus de flotte, il envisage une nouvelle forme de guerre : la guerre économique. Il veut ainsi frapper les bases de la puissance britannique, son commerce et son industrie. Il ordonne le blocus maritime et enjoint aux puissances alliées et aux vaincus de l'appliquer à leur tour.

Un décret pris à Berlin le 21 novembre 1806 institue le blocus continental. Un décret de février 1807 décide de l'application du blocus français en Espagne. Londres répond en novembre 1807 par un contre blocus. Dès lors, toute puissance acceptant de commercer avec l'une ou l'autre partie devient une puissance ennemie. Au cours de l'été 1808, le marasme devint réel pour l'économie anglaise. Des troubles sociaux éclatent dans le Lancashire. Napoléon entrevoit une possible victoire sur l'Angleterre.

Napoléon se retourne alors contre les pays qu'il soupçonne de ne pas appliquer le blocus contre l'Angleterre. Et d'abord contre le Portugal qui, avec la Suède. Il voulait frapper les Anglais dans leur commerce avec le Portugal et comptait sur les Espagnols pour réduire le Portugal à son système, comme Lucien avait pu obtenir quelques années plus tôt leur adhésion à l'invasion de la petite nation voisine.

Godoy permettait aux troupes françaises stationner en permanence sur le sol espagnol dans cette éventualité. Mais beaucoup d'espagnols étaient hostiles à cette intervention. Ils pensaient qu'il ne fallait pas surestimer la part de l'Angleterre dans le commerce portugais et que l'occupation du Portugal provoquerait la mainmise des Anglais sur leurs possessions d'Amérique latine. La présence permanente de troupes françaises sur le sol national pour aller combattre le Portugal devenait irritante. Godoy est d'autant plus favorable à l'intervention française que le traité de Fontainebleau (octobre 1807) lui réserve, à titre personnel, le tiers du pays.

A partir de entonces, Bonaparte tiene a su alcance poner en marcha una nueva etapa de su política europea: emancipar Europa de la tutela de reyes y señores y formar alrededor de la hermana mayor un glacis de estados satélites. El reino de Westfalia, el Gran Ducado de Varsovia, la Confederación del Rin, la Confederación Helvética neutralizada, Italia unida bajo la corona de Napoleón, Holanda bajo la de su hermano Luis, en paz con España, rodearán Francia en lo sucesivo. Nunca antes el continente estuvo tan cerca de alcanzar una paz general.

3. – Se hace posible lanzar un bloqueo continental contra Inglaterra: del vasallaje a la anexión

La Guerra de España es hija del bloqueo continental y de la voluntad dinástica de Napoleón emperador. En 1804 el Primer Cónsul se hace coronar emperador y adopta cada vez más los modos y maneras de un monarca. Crea una corte y una nobleza imperial. El régimen se endurece contra sus oponentes.

Después de Tilsit, a Napoleón no le quedaba por vencer más que a Inglaterra. Como ya no tiene flota, se plantea otra forma de guerra: la económica. Con ello quiere golpear las bases de la potencia británica, su comercio y su industria. Ordena el bloqueo marítimo e insta a las potencias aliadas y las potencias vencidas a que por su parte lo apliquen también.

Un decreto dictado en Berlín el 21 de noviembre de 1806 instituye el bloqueo continental. En febrero de 1807, otro decreto decide la aplicación del bloqueo francés en España. Londres responde en noviembre de ese mismo año con un contra bloqueo. Desde entonces, cualquier potencia que acepte comerciar con una parte se convierte en potencia enemiga de la otra. En el transcurso del verano de 1808, el marasmo se hizo realidad para la economía inglesa. Varias protestas sociales estallan en Lancashire. Napoleón entrevé una posible victoria sobre Inglaterra.

Napoleón se vuelve entonces contra los países que sospecha no aplican el bloqueo contra Inglaterra. Y lo primero es contra Portugal que, junto a Suecia, rehúsa aplicarlo. Quería golpear a los ingleses en su comercio con Portugal y contaba con los españoles para hacer entrar a Portugal en su sistema, del mismo modo en que Luciano había logrado obtener unos años antes su adhesión para la invasión de la pequeña nación vecina.

Godoy había permitido que las tropas francesas se estacionaran de forma permanente sobre suelo español ante esta eventualidad. Sin embargo, muchos españoles eran hostiles a dicha intervención. Pensaban que no había que subestimar la parte de Inglaterra en el comercio portugués y que la ocupación de Portugal provocaría el embargo de los ingleses sobre sus posesiones hispanoamericanas. La presencia permanente de tropas francesas sobre suelo nacional para combatir a Portugal se convirtió en algo irritante. En cambio, el Primer Ministro Godoy era tanto más favorable a la intervención francesa por cuanto el tratado de Fontainebleau (octubre 1807) le había reservado, a título personal, un tercio del país invadido.

UNE DEUXIÈME RAISON EXPLIQUE LA GUERRE D'ESPAGNE: LA POLITIQUE DYNASTIQUE DE L'EMPEREUR FRANÇAIS, FAVORISÉE PAR LES FAIBLESSES DE LA COURONNE D'ESPAGNE.

Depuis qu'il était devenu empereur, en 1804, Napoléon pensait que le meilleur moyen d'assurer sa postérité était de faire occuper les trônes d'Europe par les membres de sa famille. Il exploita une double maladresse de la famille royale: L'infant Ferdinand méditait le renversement de Godoy et ne trouva pas d'autre moyen que de proposer à Napoléon d'épouser une princesse de la famille de l'empereur en échange de son appui contre le favori. Découvrant l'affaire, Godoy décide Charles IV à arrêter son fils. Charles IV de son côté ne trouve pas de moyen plus judicieux que de demander le conseil de Napoléon. Napoléon est pris comme médiateur de la crise dynastique espagnole. Voici comment.

Le 17 mars 1808 éclate la révolte d'Aranjuez de la combinaison d'une intrigue aristocratique et du mécontentement du peuple contre l'immoralisme de Godoy. Godoy démissionne et le roi Charles IV abdique. Il semble que le dessein de Napoléon sur l'Espagne fut modifié par ce double retrait. Alors qu'il pensait renverser Godoy pour le remplacer par un homme de son choix, la révolte du fils contre le père lui permet de viser le trône d'Espagne.

Pour résoudre le conflit familial, Napoléon convoque la famille royale à Bayonne, ce qui choque considérablement l'opinion espagnole. Le 2 mai 1808, lorsqu'on voulut mettre en voiture le plus jeune fils de Charles IV éclata une émeute durement réprimée par Murat. «Ils ont enlevé notre roi, et maintenant ils veulent nous arracher tous les membres de la famille royale! Mort aux français! crient les émeutiers. Il y eut des centaines de morts. Et le lendemain, des exécutions massives. Fameuses journées des dos et tres de mayo immortalisées par Goya!

Le coup d'état de Bayonne heurta par sa brutalité et le mépris de la nation espagnole de nombreux afrancesados eux-mêmes – et Goya en faisait partie - qui commencent à voir dans Napoléon un despote trahissant les idéaux de la révolution, alors qu'ils avaient espéré que les troupes françaises les aideraient à chasser Godoy.

Napoléon ne prit pas ce soulèvement au sérieux. Il s'en servit pour accentuer sa pression sur les Bourbons. Au terme d'une scène violente, Ferdinand remit sa couronne à son père qui abdiqua à son tour en faveur de son grand ami, Napoléon qui la destina à son frère aîné, Joseph. Pour régulariser l'affaire se tient à Bayonne une junta de notables qui élaborait une constitution sur le modèle français. Elle proclama abolis la torture et les majorats mais laissa en place la noblesse et l'Inquisition.

A Sainte-Hélène Napoléon dira: J'embarquais fort mal cette affaire, je le confesse. L'immoralité dut se montrer par trop latente, l'injustice par trop cynique et le tour demeura fort vilain, puisque j'ai succombé. Ces écrits reflètent son état d'esprit après la chute de l'empire.

**UNA SEGUNDA RAZÓN EXPLICA LA GUERRA DE ESPAÑA:
LA POLÍTICA DINÁSTICA DEL EMPERADOR FRANCÉS, FAVORECIDA
POR LAS DEBILIDADES DE LA CORONA ESPAÑOLA**

Una vez convertido en emperador, Napoleón pensaba que el mejor medio de asegurar su posteridad era conseguir que los tronos de Europa fueran ocupados por los miembros de su familia. En España se aprovechó de una doble torpeza de la familia real: El príncipe Fernando planeaba la caída de Godoy y no encontró otro medio que proponer a Napoleón su boda con una princesa de la familia del emperador a cambio de su apoyo contra el favorito. Al descubrir la trama, Godoy convence a Carlos IV para que detenga a su hijo. Por su parte, Carlos IV no encuentra medio más juicioso que pedir consejo a Napoleón, que es tomado como mediador de la crisis dinástica española. Recordemos brevemente cómo.

Como combinación de una intriga aristocrática y del descontento popular contra la inmoralidad de Godoy, el 17 de marzo de 1808 estalla el motín de Aranjuez. Godoy dimite y el rey Carlos IV abdica. Según parece, Napoleón modificó su designio para España a raíz de esta doble renuncia. Si inicialmente había pensado derribar a Godoy para reemplazarlo por un hombre de su elección, la rebelión de hijo contra padre le permite apuntar hacia el trono de España.

Para resolver el conflicto familiar, Napoleón convoca a la familia real en Bayona, algo que choca considerablemente a la opinión pública española. El 2 de mayo de 1808, cuando se quiere hacer subir a la carroza al hijo menor de Carlos IV, estalla un tumulto que Murat reprime duramente. *¡Se han llevado a nuestro rey y ahora quieren arrancarnos a todos los miembros de la familia real! ¡Muerte a los franceses!* gritan los sublevados. Se producen cientos de muertes y al día siguiente se realizan ejecuciones masivas. ¡Son las famosas jornadas del 2 y 3 de mayo inmortalizadas por Goya!

La brutalidad del golpe de estado de Bayona provocó el desprecio de la nación española, incluso de numerosos *afrancesados*—y Goya era uno de ellos— que, frustradas sus esperanzas de expulsar a Godoy con la ayuda de los soldados franceses, comenzaron a ver a Napoleón como un déspota que había traicionado los ideales de la Revolución.

Napoleón no se tomó en serio esta insurrección. Se sirvió de ella para acentuar su presión sobre los Borbones. Al término de una escena violenta, Fernando devolvió la corona a su padre que a su vez abdicó a favor de su *grand ami, Napoleón*, que la destinó a su hermano mayor, José. Para regularizar la cuestión, una junta de notables se reunió en Bayona e incluso se elaboró una constitución que, inspirada en el modelo francés, proclamaba entre otras cosas la abolición de la tortura y de los mayorazgos, sin embargo, mantenía la nobleza y la Inquisición.

En Santa Elena, Napoleón contará: *Me embarqué muy mal en este asunto, lo confieso. La inmoralidad se puso en evidencia de puro latente, la injusticia, de puro cinismo, y la jugada se reveló muy ruin, puesto que sucumbí.* Tales escritos reflejan su estado de ánimo tras la caída del imperio.

On peut légitimement penser que Napoléon, pris en 1808 dans le vertige dynastique, souhaitait récupérer à son profit la totalité de l'héritage dynastique et politique du roi Louis XIV, à travers l'un de ses plus beaux joyaux, la couronne d'Espagne. La présence à la tête du pays d'un roi Charles IV, faible et disgracieux – Goya a été pour lui sans complaisance – qui a confié les règnes du pays à un homme peu scrupuleux, amant de la reine, et fasciné par l'empereur français, lui a grandement facilité la tâche.

LES PRINCIPALES ÉTAPES DE LA CAMPAGNE D'ESPAGNE

La révolte qui gronde à partir de mai 1808 n'est pas le fait des Bourbons ni des nobles. Elle vient des milieux populaires et de l'église. La crise économique issue du blocus continental ruine les commerçants les artisans et les agriculteurs, alors que le clergé et les grands propriétaires redoutent les conséquences des changements venus de France. En quelques jours surgit une armée de paysans et d'artisans encadrée par des soldats de métier. Les grands, les riches, les autorités civiles, tous ceux qui craignaient le désordre se rallèrent à Joseph Bonaparte. Le représentant de la révolution française était soutenu par les forces de l'ordre, contre le peuple.

La ville de Saragosse se soulève le 25 mai et résiste de longs mois, jusqu'en février 1809. La maréchal Lannes dira: le siège de Saragosse ne ressemble en rien à la guerre que nous avons faite jusqu'à présent. Ce qui frappe les Français, c'est l'explosion de haine patriotique dont ils font l'expérience pour la première fois et qui n'a rien à voir avec les combats entre armées régulières auxquels ils sont habitués. Une nation espagnole est née pour lutter contre le héraut des nations en Europe!

Une junte nationale réunie à Séville et Cadix déclara la guerre à la France au nom de Ferdinand VII. Elle adopte une constitution libérale qui place la liberté dans le camp de la monarchie.

Joseph Bonaparte ne put entrer à Madrid que le 20 juillet, à partir de la victoire du général Bessières à Medina del Rio Seco. Il quitte précipitamment la ville après la défaite de Baylen le 22 juillet. Des troupes anglaises débarquent au Portugal.

Sitôt rentré de l'entrevue d'Erfurt avec le tsar, Napoléon prend en main les choses personnellement. A la tête d'une armée de 160.000 hommes confiée à ses meilleurs généraux, il prend le chemin de Madrid qui tombe le 4 décembre. L'armée française est sensible au climat d'hostilité qu'elle soulève.

Napoléon, appelé sur le front autrichien, confie rapidement le commandement de l'armée au maréchal Soult qui remporte les victoires de Lugo et de La Corogne. Il chasse les Anglais qui reviendront l'année suivante. Il s'enfonce dans une guerre de guérilla avec de nombreux centres de résistance répartis sur tout le territoire, qui se

Legítimamente cabe pensar que Napoleón, atrapado en 1808 en el vértigo dinástico, deseaba recuperar para su propio provecho la totalidad de la herencia dinástica y política del rey Luis XIV, a través de una de sus joyas más preciadas, la corona de España. La presencia al frente del país de un rey, Carlos IV, débil y desgraciado –Goya lo retrató sin benignidad– que confió las riendas del país a un hombre de pocos escrúpulos, amante de la reina y fascinado por el emperador francés, le facilitaron enormemente la tarea.

LAS ETAPAS PRINCIPALES DE LA CAMPAÑA DE ESPAÑA

La rebelión que a partir de mayo de 1808 ruge en España no proviene de los Borbones ni de la nobleza. Procede de los medios populares y de la Iglesia. La crisis económica generada por el bloqueo continental arruina a comerciantes, artesanos y agricultores, mientras que el clero y los grandes propietarios temen las consecuencias de los cambios que llegan de Francia. En cuestión de días se levanta un ejército de campesinos y artesanos bajo el mando de soldados profesionales. Los grandes, los ricos, las autoridades civiles, todos aquéllos que tenían miedo del desorden, se alinean con José Bonaparte. El representante de la revolución francesa era sostenido por las fuerzas del orden y contra el pueblo.

La ciudad de Zaragoza se subleva el 25 de mayo y resiste largos meses, hasta febrero de 1809. El mariscal Lannes dirá que *el sitio de Zaragoza no se asemeja en nada a la guerra que hemos hecho hasta el presente*. Los franceses están asombrados por la explosión de odio patriótico que experimentan por vez primera y que no tiene nada que ver con los combates entre ejércitos regulares a los que están acostumbrados. ¡Una nación, la española, emerge para luchar contra el heraldo de las naciones europeas!

La Junta nacional, que se reúne primero en Sevilla y luego en Cádiz, declara la guerra a Francia en nombre de Fernando VII. Además aprueba una constitución liberal que sitúa la libertad en el bando de la monarquía.

José Bonaparte no pudo entrar en Madrid hasta el 20 de julio, tras la victoria del general Bessières en Medina de Ríoseco. Tendrá que abandonarla precipitadamente como consecuencia de la derrota de Bailén el 22 de julio. Tropas inglesas desembarcan en Portugal.

Apenas regresado de su entrevista con el zar en Erfurt, Napoleón pasa a ocuparse personalmente de la situación. Al frente de un ejército de 160.000 hombres que confía a sus mejores generales, toma el camino de Madrid, que cae el 4 de diciembre. El ejército francés se da cuenta del clima hostil que suscita a su paso.

Napoleón, reclamado en el frente austriaco, confía rápidamente el mando del ejército al mariscal Soult, que obtiene las victorias de Lugo y de La Coruña. Expulsa a los ingleses, aunque volverán al año siguiente. Se hunde en una guerra de guerrillas que se prolongará hasta la caída del Imperio, con numerosos centros de resistencia

prolongera jusqu'à la chute de l'empire. L'armée française s'enlise dans la péninsule sans pouvoir remporter de victoire décisive.

En décembre 1813, sera signé le traité de Valençay qui rétablit Ferdinand VII sur le trône. Le gouvernement de Joseph Bonaparte est tombé.

LE GOUVERNEMENT ÉCLAIRÉ DE JOSEPH BONAPARTE

Pendant des années de guerre, l'Espagne sera divisée de fait entre des zones en guerre où s'exerce le pouvoir militaire impérial et des zones dépendant du pouvoir civil résistant avec, à sa tête, une junte centrale qui fait place à la régence de Ferdinand VII à partir de 1810 (traité de Valençay). Entre les deux, le pouvoir de Joseph Bonaparte, dont je voudrais dire quelques mots.

Joseph est un homme prudent et conciliant, mais un homme de conviction. Il avait l'affection et la confiance de son frère avec qui il avait élevé. Par obéissance, ce républicain accepte d'être un souverain à part entière pour faire de l'Espagne une nation libre et indépendante. Son esprit réformiste sera constamment contrarié par la tutelle des militaires et de l'ambassadeur de France qui lui montrent ce que Napoléon attend de lui: ne pas gêner la guerre qu'il mène sur le sol espagnol.

Dans les rares espaces de liberté qui lui sont laissés, Joseph tente de mettre sur pied une action réformiste calquée sur les principes de la révolution française. Il entreprend d'œuvrer à la liberté religieuse: abolition des tribunaux de l'Inquisition, réduction du nombre de couvents, autorisation des francs-maçons. Au plan administratif, il entreprend de découper le pays en préfectures et en divisions militaires comme en France. Il lance un programme de lycées, une école d'agriculture, un conservatoire des arts. Voilà qui pouvait plaire aux afrancesados qui attendaient que les réformes de la révolution française touchent enfin leur pays.

Reconnaissons à Joseph Bonaparte le mérite d'avoir essayé de transformer la société espagnole dans le sens de la liberté. Mais son gouvernement n'a jamais pu gagner à sa cause la majorité de l'opinion publique. Car en même temps qu'il gouverne, il mène campagne avec les armées de son frère. En réalité, la guerre est entièrement dans les mains des maréchaux de Napoléon qui n'ont aucune considération pour ce civil peu au fait des affaires de guerre. Sa position restera toujours précaire.

La défaite de Baylen (1809) l'oblige à quitter la capitale; une campagne victorieuse en Andalousie (1810) l'y ramène. Il sera incapable de s'opposer à l'annexion par la France de la rive gauche de l'Ebre; alors que la défaite des Arapilès le contraint à nouveau de quitter Madrid. La défaite de Victoria en 1813 débouchera sur le traité de Valençay et le retour de Ferdinand VII, retenu prisonnier en France. Sitôt de retour, le roi s'empresse de revenir à l'Ancien Régime et abolit toutes les réformes de Joseph.

repartidos sobre todo el territorio. El ejército francés se atasca en la península sin poder obtener una victoria decisiva.

En diciembre de 1813, la firma del tratado de Valençay restablece a Fernando VII en el trono. El Gobierno de José Bonaparte cae.

EL GOBIERNO ILUSTRADO DE JOSÉ BONAPARTE

Durante los años de guerra, España se encontrará dividida de hecho entre zonas en guerra en las que se ejerce el poder militar imperial y zonas que dependen del poder civil resistente, a cuya cabeza se encuentra la Junta Central y, a partir de 1810, el Consejo de Regencia de Fernando VII. Entre ambos, el poder de José Bonaparte, al que quisiera dedicar algunas palabras.

José es un hombre prudente y conciliador, mas también un hombre de convicciones. Contaba con el afecto y la confianza de su hermano, con quien había crecido. Por obediencia, este republicano acepta convertirse en soberano de pleno derecho con la intención de hacer de España una nación libre e independiente. Su espíritu reformista se verá constantemente contrariado por la tutela de los militares y del embajador de Francia, que le muestran lo que Napoleón espera de él: no entorpecer la guerra que está llevando a cabo sobre suelo español.

En los escasos espacios de libertad que le dejan, José prueba a poner en marcha una acción reformista calcada de los principios de la Revolución Francesa. Se propone trabajar por la libertad religiosa: abolición de los tribunales de la Inquisición, reducción del número de conventos, autorización de la masonería. En el plano administrativo, acometió la división del país en prefecturas y secciones militares como en Francia. Lanzó un programa de institutos, una escuela de agricultura, un conservatorio de artes. Justo todo aquello que podía haber sido del gusto de los *afrancesados*, que habían estado esperando que las reformas de la Revolución alcanzaran finalmente su país.

Reconozcamos a José Bonaparte el mérito de haber intentado transformar la sociedad española en el sentido de la libertad. No obstante, su gobierno nunca pudo ganar para su causa a la mayoría de la opinión pública. Porque, al mismo tiempo que gobierna, dirige una campaña militar con los ejércitos de su hermano. En realidad, la guerra se halla completamente en las manos de los mariscales de Napoleón, los cuales no tienen ninguna consideración por este civil poco atento a los asuntos bélicos. Su posición será siempre precaria.

La derrota de Bailén (1809) le obliga a abandonar la capital; una campaña victoriosa en Andalucía (1810) lo devuelve a ella. Será incapaz de oponerse a la anexión por Francia del territorio situado en la margen izquierda del Ebro. La derrota de los Arapiles le obliga de nuevo a dejar Madrid. La derrota de Vitoria en 1813 desembocará en el tratado de Valençay y el retorno de Fernando VII, retenido hasta entonces en Francia como prisionero. Tan pronto como regresó, el rey se apresuró a reinstaurar el Antiguo Régimen y abolió todas las reformas de José

LES EFFETS DE LA GUERRE D'ESPAGNE

La guerre d'Espagne marqua le tournant décisif et le crépuscule du règne de Napoléon. Un an auparavant, en juin 1807, il signe avec Alexandre 1er un traité de paix qui aurait pu conduire l'Europe à la paix.

Il dira à Sainte-Hélène: Cette malheureuse guerre d'Espagne a été une véritable plaie, la cause première des malheurs de la France. Elle fit plus que détacher de la France une nation proche et amie depuis des siècles.

- Conséquences militaires: l'empereur manqua pour les campagnes continentales qui s'engagent à partir de 1808, des troupes et des généraux engagés en Espagne. Metternich écrira en décembre 1808: Les forces militaires de la France se sont réduites de moitié depuis l'insurrection en Espagne. Il faudra désormais faire appel à de nouvelles conscriptions, de plus en plus impopulaires, et à des troupes étrangères, moins fidèles. En mobilisant de bonnes et nombreuses contre l'insurrection, Napoléon dégarnit les garnisons des ports européens où la contrebande en direction de l'Angleterre se développe.

- Conséquences stratégiques: la guerre d'Espagne, au lieu de renforcer le blocus continental, sauvera l'Angleterre de la crise économique en creusant une brèche par les ports du sud de l'Espagne et du Portugal qui s'ouvrent aux marchandises anglaises.

- En France, la campagne détache de Napoléon les bourgeoisies éclairées qui dénoncent le despotisme, la bourgeoisie marchande ruinée par le blocus et les milieux populaires lassés de fournir tant d'enfants pour la guerre.

- Le plus grave, c'est qu'en Europe, il se heurte désormais au sentiment patriotique. Ses guerres ne sont plus des guerres de libération comme elles l'avaient été jusqu'alors, mais des guerres classiques d'occupation militaire. Dans ses campagnes, le bouillonnement patriotique agite désormais l'Autriche et l'Allemagne. Les pamphlets anti-napoléoniens sont copiés sur ceux d'Espagne. L'opinion publique européenne, les grands intellectuels – les Goethe, Schiller, Hegel – les grands artistes comme Beethoven, cessent de voir en lui le héros de la libération des peuples.

Il remportera encore de grandes victoires militaires – Eckmühl, Wagram – mais la machine qui devait le broyer est désormais en marche. La guerre avec la Russie qui débutera en 1812 avait la même cause que la guerre d'Espagne : le non respect par le tsar du blocus continental. En Russie, comme en Espagne, Napoléon sera battu moins par les armées que par des peuples qui lui sont devenus hostiles. Ils se rangent sous la bannière des rois pour combattre un autre roi. On était revenu à l'ancien régime.

Étrange revirement de l'histoire: l'homme qui avait le plus œuvré pour développer l'idée de nation en Europe, l'homme qui avait le plus œuvré pour les sujets

LOS EFECTOS DE LA GUERRA DE ESPAÑA

La Guerra de España marca el giro decisivo y el crepúsculo del reinado de Napoleón. Un año antes, en junio de 1807, había firmado con el zar Alejandro I un tratado de paz que hubiera podido conducir Europa a una paz estable.

En Santa Elena llegará a decir: *Aquella desgraciada guerra de España fue una verdadera llaga, la causa inicial de las desdichas de Francia*. La guerra hizo algo más que apartar de Francia una nación secularmente cercana y amiga.

– Consecuencias militares: el emperador se quedó sin tropas ni generales para las campañas continentales que se inician a partir de 1808, por hallarse comprometidas en España. Metternich escribió en diciembre de 1808: *con la insurrección española, las fuerzas militares de Francia se han quedado reducidas a la mitad*. En adelante, será necesario recurrir a nuevos reclutamientos, cada vez más impopulares, y a tropas extranjeras, menos fieles. Por otra parte, al tener que movilizar buenos y numerosos efectivos contra la insurrección, Napoleón desgarnece los puertos europeos, por lo que florece el contrabando en dirección a Inglaterra.

– Consecuencias estratégicas: la Guerra de España, en vez de reforzar el bloqueo continental, salvará a Inglaterra de la crisis económica, al abrir una brecha a las mercancías inglesas a través de los puertos del sur de España y Portugal.

– En Francia, la campaña distancia de Napoleón a la burguesía ilustrada, que denuncia su despotismo, a la burguesía comercial, arruinada por el bloqueo, y a las clases populares, hartas de proporcionar tantos hijos para la guerra.

– Y, lo más grave es que, desde ese momento, se enfrentará al sentimiento patriótico en Europa. Sus guerras ya no son guerras de liberación como lo habían sido hasta entonces, sino guerras clásicas de ocupación militar. En sus campañas, la exaltación patriótica agita en lo sucesivo Austria y Alemania. Los panfletos anti-napoleónicos españoles son copiados. La opinión pública europea, los grandes intelectuales –como Goethe, Schiller, Hegel– y los grandes artistas como Beethoven dejan de verle como el héroe de la liberación de los pueblos.

Aunque todavía cosecharía grandes victorias militares –Eckmühl, Wagram– el engranaje que lo aplastará ya estaba en marcha. La Guerra de Rusia que comienza en 1812 obedece a la misma causa que la Guerra de España: el no respeto por el zar del bloqueo continental. En Rusia, como en España, Napoleón será vencido, no tanto por los ejércitos como por los pueblos que se le vuelven hostiles. Se colocan bajo la bandera de los reyes para combatir otro rey. Se vuelve así al orden del antiguo régimen.

Extraño giro de la Historia: el hombre que más había obrado para desarrollar en Europa la idea de la nación, el hombre que más había obrado para que los súbditos se convirtieran en ciudadanos, cae víctima de los sentimientos nacionales que él

deviennent citoyens, est la victime des sentiments nationaux qu'il a réveillés. Après Waterloo, le congrès de Vienne de 1815 démantèlera l'empire napoléonien au profit des anciens rois. Mais les nations d'Europe sont désormais constituées.

CONCLUSION

On voit bien comment les guerres européennes étaient, comme le dira Clausewitz, le prolongement par les armes de la politique intérieure de Napoléon.

Un jeune général de la révolution devient en vingt ans un despote. Je pense au jeune Fidel Castro combattant Batista dans la Sierra Mestra devenu un dictateur fatigué ou au Lénine de la révolution d'Octobre métamorphosé en Staline de Yalta ! Les guerres de libération qu'il conduit dans sa jeunesse se transforment en guerres d'occupation. Les citoyens, libérés et désormais regroupés en nation, se retournent contre la nation envahissante. Le libérateur est devenu l'opresseur.

La guerre d'Espagne intervient dans la dernière partie du règne alors que Napoléon veut réduire par la force les pays qui ne respectent pas le blocus contre son dernier adversaire, l'Angleterre, et qu'il espère récupérer à son profit la couronne espagnole. Le peuple d'Espagne se lève et lui inflige une défaite qui aboutira à la création de l'Espagne moderne. L'œuvre de Joseph Bonaparte, limitée dans le temps, se relèvera positive pour l'Espagne. En Napoléon reste présent, jusqu'à la fin, l'homme des temps nouveaux.

Les conflits entre nations européennes nés dans les braises de la révolution française et alimentés par les guerres de l'empire et le traité de Vienne, déchireront le 19ème et le 20ème siècle. Elles ne cesseront pas avant l'holocauste! A partir de 1946, au lendemain du plus atroce conflit qu'ait connu l'humanité, la construction d'une grande nation européenne, à laquelle oeuvrent désormais nos deux nations, clôt définitivement l'époque de la révolution française dont l'épopée napoléonienne était le prolongement immédiat.

Je vous remercie.

mismo despertó. Después de Waterloo, el Congreso de Viena de 1815 dismantelará el imperio napoleónico en provecho de los antiguos reyes. No obstante, las naciones de Europa están ya constituidas.

CONCLUSIÓN

Vemos bien cómo las guerras europeas fueron, tal y como dijo Clausewitz, la prolongación por las armas de la política interior de Napoleón.

Un joven general de la revolución se convierte al cabo de veinte años en un déspota. Me viene al pensamiento la imagen de Fidel Castro combatiendo a Batista en Sierra Maestra y el dictador cansado que es hoy. ¡O el Lenin de la Revolución de Octubre metamorfoseado en el Stalin de Yalta! Las guerras de liberación que condujo en su juventud se transformaron en guerras de ocupación. Los ciudadanos, liberados y en adelante reagrupados como nación, se vuelven contra la nación que les invade. El liberador se ha convertido en opresor.

La Guerra de España entra en juego en la última parte del reinado de Napoleón, cuando éste quiere reducir por la fuerza cualquier país que no respete el bloqueo contra su último adversario, Inglaterra, y, de paso, espera conseguir para su propio provecho la corona española. El pueblo español se levanta y le inflige una derrota que dará lugar a la creación de la España moderna. La obra de José Bonaparte, limitada en el tiempo, se revelará positiva para España. En Napoleón quedará presente, hasta el final, el hombre los nuevos tiempos.

Los conflictos entre naciones europeas que nacieron de las brasas de la revolución francesa y fueron alimentados por las guerras del Imperio y el Tratado de Viena, desgarrarán los siglos XIX y XX ¡y no cesarán antes del Holocausto! A partir de 1946, concluido el conflicto más atroz que la Humanidad ha conocido, la construcción de una gran nación europea, en la que participan nuestras dos naciones, clausura definitivamente la época de la Revolución Francesa de la que la epopeya napoleónica fue su prolongación inmediata.

Muchas gracias por su atención.



Terminóse de imprimir
el 1 de diciembre de 2007,
199º aniversario de la llegada
de los franceses ante las puertas
de Zaragoza tras su victoria
en la Batalla de Tudela.

Laudemus viros gloriosos



Asociación Cultural
“Los Sitios de Zaragoza”

Institut **FRANÇAIS**
EMBAJADA DE FRANCIA EN ESPAÑA



Bicentenario
de los Sitios
de Zaragoza

